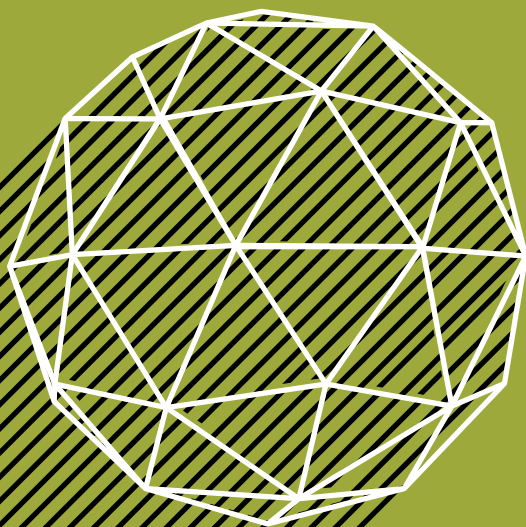

Antología de poesía cuencana de mujeres

Estudio y selección de
Lucía Moscoso Rivera



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

Antología de poesía cuencana escrita por mujeres

Colección Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

GAD Municipal de Cuenca

Pedro Palacios Ullauri

Alcalde de Cuenca

Tamara Landívar Villagómez

Directora General de Cultura,
Recreación y Conocimiento

Universidad del Azuay

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño

Directora de la Casa Editora



DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

© Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana

José Corral Corral / Verónica Andrade Aguilar

Coordinación Proyecto de Fomento Editorial y
Gestión de Bibliotecas

Guillermo Gomezjurado Quezada /

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Coordinación Proyecto Casa Editorial, Edición

Xavier Oquendo Troncoso /

Franklin Omar Ordóñez Luna

Pares revisores

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Corrección de estilo

Diego Lara Saltos

Portada y Diseño gráfico

Fernando León Guerrero

Diagramación

ISBN: 978-9942-618-06-1

e-ISBN: 978-9942-618-07-8

Dirección General de Cultura, Recreación y
Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca - 2022

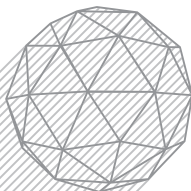
www.cuenca.gob.ec

Antología de poesía cuencana escrita por mujeres

Estudio y selección de
Lucía Moscoso Rivera



Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana



La **Colección Antologías de Poesía y Fotografía Cuencana** es una propuesta que quiere revalorizar y visibilizar la producción artística en estos dos lenguajes y en nuestra ciudad, en sus poco más de dos siglos de historia.

Así, los seis tomos: *Antología de la poesía cuencana modernista*; *Antología de la poesía cuencana de vanguardia*; *Antología de la poesía cuencana contemporánea*; *Antología de poesía cuencana de cambio de siglo (XX – XXI)*; *Antología de poesía cuencana escrita por mujeres*; y *Antología de fotografía cuencana*, se presentan como hojas de ruta para comprender la trayectoria de las letras y la imagen gestados en estas tierras, sus picos más elevados y los diálogos, puntos de encuentro o de distancia que los discursos que han generado construyen, para constituirse en nuestra tradición lírica y fotográfica.

De esta manera, la Dirección General de Cultura, Recreación y Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca, a través de su Proyecto Casa Editorial y en coedición con la Universidad del Azuay y su Casa Editora, ponen a disposición del público esta **Colección** que quiere ser detonadora de muchas más investigaciones y publicaciones, desde la certeza de que la historiografía literaria y visual en nuestra ciudad es un camino en constante construcción y, sobre el cual, esperamos aportar con solvencia y claridad.

Mujeres y cuencanas. Reescritura poética y política de la tradición

1. Fuera de campo

La historia literaria es también la historia del lugar en el que las obras se producen. Si bien la literatura, y sobre todo la poesía, están configuradas por el hecho estético —por ese acto creativo y ficcional en el que el lenguaje transmuta, resignifica y se hace arte—, una obra no deja de ser un documento de su tiempo, por lo que más allá de la emoción estética o el placer recreativo, también permite palpar el estado de la sociedad en la que se inscribe. Los autores directa o indirectamente, con mayor o menor conciencia, a favor o en contra, configuran la escritura literaria desde sus experiencias vitales. Sus obras se inscriben en un contexto histórico y es, a su vez, este contexto el que determina la difusión y recepción de sus obras, configurando un recorrido histórico, una tradición, un mapa.

Al revisar los capítulos oficiales de la historia literaria del Ecuador en libros, antologías, premios literarios, libros de texto, artículos de prensa y discursos académicos, viene a la mente la conocida frase de Orwell sobre las relaciones estructurales de poder en la construcción de los relatos históricos: “la historia la escriben los vencedores” (Orwell, 2006, p. 197), aplicable también al *campo literario*, que, en palabras de Bourdieu, se aleja de la noción simple de contexto y se presenta como un campo de fuerzas que inciden de diferentes formas en todos los que entran en ese espacio,

“sea, para tomar puntos muy distantes entre sí, la del autor de piezas de éxito o la del poeta de vanguardia, a la vez que un campo de luchas que procuran transformar ese campo de fuerzas” (Bourdieu, 1990, p. 20). A su vez, teóricos como Mabel Moraña, Beatriz Sarlo y Antonio Cornejo Polar desarrollan esta idea en el contexto latinoamericano y presentan un campo formado por relaciones complejas propias del continente, como las dinámicas de las culturas periféricas, las diversas identidades en un mismo territorio, la desigualdad de clases, o la transculturación de la que habla también Ángel Rama, entendida como “un proceso de hibridación simbólica que afecta la selección temática al igual que los usos de la lengua y los recursos de estructuración discursiva a nivel literario” (Moraña, 2017, p. 93), marcado por la relación entre la centralización urbana y las culturas regionales así como la relación entre las fuerzas culturales internacionales y las nacionales.

Siguiendo esta noción, la fuerza predominante en nuestro campo literario responde a una condición económica y social concreta, que sitúa como *vencedor* al hombre de clase alta que habita las grandes urbes y marca, desde ahí, el camino de lo que se debe leer y deberá también ser leído en el futuro. Fuerza puesta en tensión —más o menos visible— con otras literaturas, como la producida por mujeres: ¿dónde se sitúa su escritura?, ¿quiénes acceden a este oficio?, ¿de qué manera se lee a las escritoras?, ¿desde qué lugar escriben? Una posible respuesta halla analogía en un término propio de la fotografía y del cine: las mujeres han estado, sobre todo en los siglos que nos preceden, *fuera de campo*, expresión que designa la parte que no aparece en el encuadre delimitado por la cámara, presentando de esta manera un panorama fragmentado e insuficiente de nuestra literatura.

Para hacernos una idea sobre la invisibilidad histórica de la literatura escrita por mujeres, ya en concreto en la ciudad de Cuenca, presentamos un intento de estadística relacionado con la presencia en las diferentes antologías y recopilaciones de poesía escrita en esta ciudad: en *Antología*

de la poesía cuencana armada en cuatro tomos por Antonio Lloret Bastidas y publicada a principios de los ochenta, la única mujer que aparece es Mary Corylé; lo mismo sucede en *Muestra de poesía cuencana del siglo XX* de Efraín Jara Idrovo, publicada en 1971; en *Azuay Literario* de Manuel Moreno Mora, publicado en tres tomos a principios de los treinta, se nombra a Mary Corylé, a Josefina Abad Jáuregui y a Rosa Virginia Moreno Mora, hermana del autor. En *Presencia de la poesía cuencana* de Rigoberto Cordero y León, una publicación con más de treinta y cinco tomos publicados entre los años cincuenta y sesenta, se ha incluido a dos mujeres: Aurelia Cordero Dávila y, nuevamente, Mary Corylé. *El patrimonio lírico de Cuenca* de Marco Tello, publicado en el 2004, es más esperanzador, pues menciona a quince poetas mujeres entre más de setenta autores.

La propuesta de esta antología es, entonces, introducir la perspectiva de género y redirigir la mirada —ante todo desde el acto de leer es que se configura el canon literario, ese conjunto de obras que mediante su recepción y difusión condicionan nuestro conocimiento de lo que se escribe— para restituir el canon y la historia, que si bien aceptamos ha sido escrita por los vencedores, el paso del tiempo y la evolución del pensamiento sociológico, político y literario, da voz a los “vencidos” o “vencidas” y rechaza esta condición para situarlos como actores, activos y protagonistas. Una fuerza, anteriormente silenciada, que ahora pone en tensión la concepción tradicional de la literatura primordialmente masculina. Realizar una antología poética de autoras desconocidas, inéditas o marginadas en su época, es tal vez la manera más urgente y eficaz de reescribir nuestra historia literaria. Insertar la poesía escrita por mujeres cuencanas, poner sus escritos a disposición de la comunidad lectora es un acto de fe y de justicia, un gesto reivindicativo necesario. Y aunque no evite que las mujeres sigan apareciendo *fuera de campo*, en un apartado o dentro de una tendencia y de lo que actualmente se considera políticamente correcto —cuotas en festivales literarios o comités editoriales, la moda de publicar libros escritos por mujeres, porque todo,

hasta el acto más rebelde, en este mundo corre el riesgo de convertirse en producto de mercado—, sin duda contribuye a trastocar la estructura y jerarquía culturales para que todos y todas puedan estar dentro del mismo campo.

2. Ángulo de visión

Ninguna antología, en tanto estudio literario, puede escapar al juicio crítico ni a parámetros estéticos, sociológicos o históricos, a menos que su intención sea ofrecer una simple enumeración de obras y de autores. La misma palabra *antología* proviene del griego *ánthos* “flor” y *logía* “selección” —de ahí también el término *florilegio* utilizado antiguamente para designar una colección de fragmentos de carácter literario—. Desde su origen, en el término está implícita la idea de separación y preferencia. Abordamos aquí la producción poética hecha por mujeres en la ciudad de Cuenca, en un marco temporal bastante amplio que va desde el siglo XIX hasta nuestros días, para ello es necesario establecer un criterio que, debido a las particularidades espacio-temporales de este corpus, escapa del modelo estrictamente generacional propuesto por Ortega y Gasset —seguido por la mayoría de teóricos y críticos literarios de nuestro entorno— y, sobre todo, de la división por movimientos literarios, en los que la mayoría de las poetisas aquí seleccionadas, a pesar de escribir en la misma época, no encuentran correspondencia. La recopilación de su escritura está marcada por cuestiones que introducen la noción de género; en ese sentido, nos permiten preguntar: ¿desde dónde escriben poesía las mujeres cuencanas?, ¿es posible hablar de una escritura femenina?, ¿cómo ha evolucionado la idea de mujer ligada a la escritura?; y, si se puede, finalmente, encontrar relaciones temáticas y formales en las diferentes escrituras.

Desde la segunda mitad del siglo XX diferentes corrientes del pensamiento, como el feminismo y los estudios poscoloniales, han resaltado el valor ideológico y político de la crítica literaria como uno de los principales modos de controlar los discursos y las ideas; han planteado la necesidad de cuestionar el canon¹, su contenido y el sentido mismo de su existencia; han propuesto nuevos lugares desde los cuales mirar, y en gestos tan cargados de justicia política como poética, han iniciado la restauración de la historia literaria, una historia incluyente no solo con la mujer, si no con las mal llamadas minorías: la escritura negra, la escritura indígena, la literatura *queer*, por poner unos ejemplos.

Dentro del feminismo, encontramos una pluralidad de posiciones y lineamientos que han atravesado el debate sobre la concepción de la mujer, su interpretación, el deseo, el cuerpo, la territorialidad, etc. En todas ellas el concepto de género ha sido un elemento central que, lejos del determinismo biológico, corresponde a “la construcción social, cultural y psicológica impuesta sobre la diferencia sexual biológica, el género se construye culturalmente, y depende de los contextos y del significado que se le dé a aquel” (Muñoz, 1999, p. 52). Simone de Beauvoir (1962), en *El segundo sexo*, obra fundamental del feminismo, escribió: “no se nace mujer: se llega a serlo” (p. 87), planteando una separación entre el sexo, como condición biológica y el género, como construcción social, problemática que ha llevado a repensar la noción de identidad desde la construcción de una diferencia que no está basada en características anatómicas, si no que opera dentro de lo simbólico. Judith Butler (2000), a su vez, definió el género como un fenómeno performativo, como “el medio discursivo/cultural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o el “sexo natural” se produce y establece” (p. 40); en este sentido la cultura actúa sobre el sexo generando características

¹ El canon literario se fundamenta en la idea de la alta cultura europea, atravesada por la necesidad de reconocer una autoridad y de establecer unas normas para una sociedad vista como un perpetuo alumnado que necesita ser instruido, que más que un necesario “acto de la memoria” como menciona Harold Bloom en su libro *El canon occidental* (1994), se presenta como una represión del olvido, al ser, inevitablemente, elitista y discriminatorio.

y distinciones que asimilamos como naturales. La idea de mujer y su condición femenina se configuran desde mandatos culturales e históricos, y así todo lo que ello representa, que, como veremos más adelante, afecta y determina la forma en la que las mujeres acceden a la escritura, así como los temas que abordan, aunque ni la literatura ni la poesía tengan sexo.

Ya en el campo de la crítica literaria, Elaine Showalter propone una taxonomía enfocada en y escrita desde la mujer bajo dos lineamientos: la crítica feminista, cuya base es netamente ideológica y tiene que ver con las lecturas feministas de obras en las que se evidencian los estereotipos de la mujer desde la literatura y aborda los puntos de vista de la mujer en tanto feminista y lector, y la *ginocrítica* que parte de la idea de liberarse de los lineamientos de la historia literaria tradicional y masculina en la que la mujer debe aprender a calzar, a moldearse para pertenecer, y va en pos de una cultura y tradición femeninas que necesitan de otras clasificaciones. La ginocrítica habla, pues, de la mujer en tanto productora de discursos textuales, en relación con la historia, temas y géneros sobre los que escribe, y pone en cuestión la noción de escritura femenina desde el punto de vista lingüístico para analizar la trayectoria de la carrera literaria individual o colectiva de las mujeres dentro de la historia de la literatura y los estudios sobre autoras y obras individuales (Showalter, 1979). Showalter presenta además una clasificación por fases del desarrollo literario de las mujeres, ajena al criterio generacional que suele utilizarse comúnmente y ligado más bien a la percepción de la mujer en relación con su autoría y con el rol que desempeña en la sociedad.

Aunque estas fases han sido desarrolladas a partir de la lectura de escritoras inglesas del siglo XIX, nos han parecido pertinentes, como punto de partida, para comprender y ubicar a las poetisas que conforman esta antología, al tratarse además de un enfoque todavía en vigencia: la ginocrítica sigue marcando el mapa de los estudios de género, aunque parte de la crítica posterior a Showalter, sobre todo el pensamiento contemporáneo, ha alcanzado nuevas dimensiones, sobre todo en relación a la escritura narrativa. Su vigencia responde a que centra el análisis en la

mujer en tanto autora, lectora o personaje, desde la problematización del ser mujer en una sociedad que ha tendido a silenciarla e ignorarla y que en el ámbito literario ha producido o bien, en la mayoría de los casos, la invisibilidad de la escritora, o bien, su inclusión como caso excepcional y transgresor, en gran parte, motivada por una biografía ligada al escándalo. Tal es el caso de la poeta quiteña Dolores Veintimilla de Galindo y, de alguna manera, también el de la poeta cuencana Mary Corylé, como señala la escritora Jennie Carrasco (2019):

En muchas historias de la literatura, las autoras aún aparecen descontextualizadas, presentadas como casos excepcionales, fuera de las corrientes y movimientos literarios. Algunas antologías recogen nombres importantes, otros desconocidos, pero no se trata sólo de paridad como en las listas de la política, sino de apreciar las propuestas que las mujeres realizan desde su contexto [...] hace falta ir más allá para mirar la historia de la otra mitad de la humanidad, que dicho está hasta la saciedad, ha sido invisibilizada y postergada por siglos. No la madre abnegada o la santa entregada a causas humanitarias, no la mujer complaciente, amable y modesta. Tampoco los casos aislados de mujeres que transgredieron sus sociedades y escandalizaron en su tiempo. Se trata de mirar a mujeres que con su narrativa o su poesía marcaron y marcan momentos de cambio en el imaginario de la sociedad, y se atrevieron y se atreven a creer en su propio poder como escritoras. (p. 240)

Las escritoras no deberían ser estudiadas como un grupo diferenciado, aunque por otro lado, sea necesario atender su historia particular en cada época, susceptible al análisis específico debido a las complejas categorías que envuelven, no solamente su condición de individuo, si no su espacio en el campo literario, a nivel creativo y económico, marcado por los estereotipos existentes sobre la mujer escritora y las restricciones de su autonomía y validez artísticas.

3. Encuadre

Si bien el período temporal de la presente antología es bastante amplio —incluye autoras del siglo XIX al XXI—, el corpus de estudio no es del todo extenso y enfrenta un vacío bibliográfico que es necesario mencionar: son pocos los registros de las publicaciones, pocos los espacios en los que se ha dado cabida a los textos de las poetisas cuencanas, aunque esto ha cambiado positivamente desde mediados del siglo XX y lo que va del XXI.

Reunimos, pues, en tres fases —en términos de Showalter— a las autoras seleccionadas en esta antología, en función de la visión de género sobre el ejercicio poético, la percepción del mismo y de sí mismas, los temas que abordan y desde qué lugar escriben, siempre en diálogo con otras teorías literarias feministas, posteriores y latinoamericanas, posturas críticas más cercanas a nuestro presente que nos permitirán contextualizar las obras y complejizar, necesariamente, su lectura.

3.1 Fase femenina

El acceso a la escritura de las mujeres ha sido un camino pedregoso; primero estaban el matrimonio, el hogar, la maternidad o el convento. Desde la Colonia, la mujer ha sido relegada exclusivamente a estos espacios. La lectura y la escritura no estaban a su alcance. La idea de que la mujer no tenía nada que decir la dejó fuera de la crónica histórica o de la poesía épica, y su única vía de enunciación fueron los géneros mal llamados menores: el diario, la carta, la poesía en minúscula, ejecutados en el ámbito privado. En esta fase encontramos “la imitación de los modelos prevalentes de la tradición (masculina) dominante, y una internalización de sus estándares asociados al arte y sus puntos de vista en los roles sociales” (Showalter, 2019, p. 257). Hablamos del

siglo XIX, tiempo de conformación de la República, después de haber roto los pactos coloniales y alcanzado la independencia, época en que la poesía, muy arraigada a la tradición colonial —en España seguía imperando la tradición grecolatina—, era concebida como el producto de un don divino, cargado de virtud y con efectos catárticos, que, dentro del contexto propio adquiriría un valor social supremo. Así, en el Ecuador y, de manera muy activa, en Cuenca:

Las funciones de la política y de la escritura literaria a menudo recaían en un mismo cuerpo: el del hombre mestizo de la clase alta que era quien delineaba el perímetro simbólico de la nación en el cual los distintos cuerpos debían ejercer sus acciones. La mujer debía ser su negativo en el sistema binario y patriarcal y ejercer labores de madre y esposa, no sólo de ellos sino de la nación en su conjunto. (Falconí, 2014, p. 82)

Este ser madre y esposa no escapó a la escritura, desde la posibilidad de ejercerla como un oficio de igual alcance que la producción literaria masculina en la que además de poetas sus autores eran abogados, médicos o sacerdotes; las mujeres, por el contrario, eran las *esposas de...* Mujeres que se acercaban a la escritura entendida, no tanto como un oficio, sino dentro de un espectro de ocupaciones y conocimientos propios de una alta cultura: algún dominio musical, el ejercicio de la lectura y la escritura, también el bordado; es decir, la educación que debía recibir una mujer de su época y clase social. No olvidemos que quienes escribieron en este tiempo pertenecían a los estratos más altos de la sociedad.

Son pocas las poetas que aparecen como tal en los primeros años de la conformación de la República. Se conoce apenas a las nacidas a mediados del siglo XIX, en cuya producción literaria se evidencian los roles socialmente establecidos. Poco o casi nada se sabe de sus vidas y de sus textos, salvo los datos biográficos de cabecera: *la esposa, la hija*

o la madre de, como ocurre con Aurelia Cordero Dávila (1872-1922), de quien se conoce que fue la hija de Luis Cordero Crespo, Presidente de la República, o la esposa de Remigio Romero y León, también poeta, por lo que aparece incluso como Aurelia Cordero de León Romero en algunas revistas y estudios literarios. Junto a ella, se encuentran Ángela Rodríguez de Malo (1860-1890), Josefina Abad Jáuregui (1883-1941), Inés de Jesús Cordero Dávila (1885-1936), María Vásquez Espinosa (1890-1929) y Rosa Blanca Crespo Vega (1893-1936), otras “poetas de ocasión”, incluidas casualmente en revistas y periódicos de la época, con gran parte de su obra inédita y un inmenso vacío para quienes nos interesamos en comprender de manera más global la poesía cuencana en sus inicios.

Rescatamos en esta primera fase la obra de Aurelia Cordero Dávila, quien dejó seis libros inéditos de poesía escrita en prosa y en verso. Insistimos en que poco se sabe de su vida, salvo que en su madurez, la enfermedad la recluyó en una casa a orillas del río Tomebamba al cuidado de criadas y enfermeras, lejos de su familia y de sus seres más cercanos. Es sobre todo en este tiempo que se dedica a la escritura. Sus textos, aunque no escapan del modelo de mujer desde la mirada tradicional y dominante, evidencian la intención del artificio literario propio de la poesía, asumido por la autora. La poesía de Cordero Dávila está marcada por la angustia y el dolor, el que escribe es el cuerpo padeciente, herido por la enfermedad y despierto en la conciencia de su propia muerte.

Marcada también por su educación religiosa, están presentes en su obra las ideas de compasión y de misericordia, de Dios y de todos los ritos católicos que acompañan el enfermar y el morir. Aurelia Cordero es la encarnación del ser decimonónico, del ser sensible que sufre la enfermedad, contempla la naturaleza, se llena de nostalgia y se entrega con resignación y devoción a la muerte; así lo destacaba ya Rigoberto Cordero y León: “Esta maravillosa mujer tenía el don de ser triste,

porque era un espíritu exquisitamente sensitivo, sensitivo hasta más allá de los límites, temblante por todo lo que era angustia o dolor en la naturaleza y en su propia naturaleza” (Cordero y León, 1954, p. 287).

En sus textos el universo femenino se presenta en la voz poética de una mujer convaleciente y en los personajes que la acompañan: la enfermera, la mujer de convento, las amigas que también son madres y esposas, sirvientas y mendigas, dotados de las más altas cualidades femeninas: bondad, abnegación, delicadeza e inocencia.

Hermana Tormento si quieres saber
mi nombre en el mundo preguntará
a los jazmineros en flor de mi huerto
a la acacia, al naranjo, al nogal...

Si quieres pregúntale también al ciprés
que vestido de luto allí está
desde que me dieron al santo bautismo
las hadas nocturnas de la soledad,
derramando hiel en mi corazón
y dejando en mi alma negra oscuridad.

Hermana Tormento... Y si nada dicen
acacias, naranjo, ciprés y nogal,
A la Madre Tristeza pregunta
por mi nombre... Mas ve qué modo hay
de que no profanen el último sueño,
ese del que nunca puedo despertar... (Cordero, 1954, p. 298)

3.2. Fase feminista

Este segundo momento es el de la “protesta en contra de los estándares y valores establecidos (por los modelos prevalentes de la primera fase) y una defensa de los derechos y valores de la mujer, incluyendo la demanda de autonomía” (Showalter, 1979, p.183). La escritura intenta desligarse de lo meramente superficial, bello y sensible, adjetivos a los que venía asociada, y la protesta coincide con los primeros pasos del feminismo.

Es importante señalar que los estudios feministas en el Ecuador iniciaron hace más de tres décadas y han pasado por diferentes formas de aproximarse al lugar que ha ocupado la mujer en nuestra historia. Partiendo del reconocimiento de las mujeres como sujetos de investigación hasta la revisión histórica y el reconocimiento de su papel dentro de la historia nacional, en tanto actoras políticas y gestoras de la historia. Es desde los años noventa, sin embargo, que el proceso de recuperación histórica se extiende a diferentes ámbitos como la economía, la sociología, la cultura y las artes, tomando en cuenta la función de la mujer en los distintos procesos de la sociedad, y, lo que sucede en los últimos años, con el enfoque de género atravesando todos los estudios, incluido el literario.

Desde la literatura se cuestiona el orden simbólico-tradicional establecido y se habla de una libertad intelectual y un espacio propio para el ejercicio poético o escritural. En esta fase, que reúne autoras nacidas entre 1895 y 1947, encontramos diferentes propuestas estéticas: poesía erótica con rasgos posmodernistas y vanguardistas; poesía infantil, como la que escribe Teresa Crespo Toral; canciones populares creadas a partir de los poemas de Isabel Tamariz Toral, quien a los quince años participó en la movilización nacional contra el Perú y también escribió versos y rondas dedicadas al público infantil; haikus de

la mano de la poeta Julieta Zamora Donoso; y poemas que introducen la figura del indígena, el paisaje andino y el habla propia del pueblo, como los escritos por Mary Corylé y Nela Martínez.

Cada una de estas voces rompe con todo aquello que se venía escribiendo y, sobre todo, dan cuenta de una autora mujer y protagonista de la cultura de su propio tiempo. La vida y obra de estas poetisas son más conocidas que las de las pertenecientes a la primera fase. Son autoras que han publicado libros, no solo poemas sueltos en periódicos y revistas y que, además se han involucrado en el quehacer artístico y cultural de la ciudad y del país, dejando atrás el hogar como único espacio propicio para la mujer, profesando su autonomía e imprimiendo con fuerza y desde distintos frentes, sus nombres en la historia literaria cuencana.

Ellas son: Isabel Tamariz Toral (1895-1989); María Ramona Cordero (1894-1976); Nela Martínez Espinosa (1914-2004); Inés Márquez Moreno (1916-2017); Isabel Moscoso Dávila (1917-2005); Teresa Crespo Toral (1928-2014); Soledad Cuesta Ordoñez (1929); Marieta Cuesta de Romero (1941) y Julieta Zamora Donoso (1947).

Dentro de este grupo destacamos la obra de Mary Corylé, seudónimo de María Ramona Cordero. Fue también dramaturga y periodista, fundadora de la Biblioteca Municipal de Cuenca y parte del consejo editorial, cuando en 1924 se fundó el diario *El Mercurio*. Fue miembro de la Liga Internacional de Mujeres Ibérica e Hispanoamericana. Empezó a escribir en la adolescencia, tanto en verso como en prosa. Ejerció la docencia tanto en Quito, donde vivió algunos años después de terminar sus estudios, como en Cuenca, en las cátedras de literatura ecuatoriana y literatura infantil. Publicó varios libros como *Canta la vida* (1933); *Conscriptos, novela de tesis social* (1943); *Mundo pequeño* (1948); *Gleba* (1952), *Aguasfuertes* (1954) y *Romance de amor cañari* (1961).

Dentro de la historia literaria ecuatoriana, Corylé aparece como una de las precursoras del feminismo; así lo sostiene Brummel —seudónimo de Alberto Andrade Arízaga— en *Hélice*, Revista de Ciencias y Letras, publicada en Cuenca, en diciembre de 1931. Aquí la presenta como “La poetisa que se ha alzado con el cetro de la Lírica feminista en la República de las Letras del Azuay” y menciona además que aquella “modalidad que la vanguardia peruana ha dado en llamar: andinista, tiene en Mary Corylé una devota y una cultivadora, a su manera, en sus cantos al Inca y al dios Helios...” (Brummel, 1931, p. 40).

Podemos decir que la poesía de Mary Corylé tiene dos vertientes: la de carácter erótico en la que el cuerpo femenino toma protagonismo desde la sensualidad y el gozo (se trata de una escritura de la corporalidad y del deseo, liberados ya del recato al que, con toda seguridad, estuvieron sometidas las autoras de la fase anterior), y que rompe con la concepción de mujer y de escritura femenina que, hasta el momento, se acostumbraba, tal y como se evidencia en “Bésame”, uno de sus poemas más conocidos:

Bésame en los ojos
con tu mejor beso:
un beso desnudo
de malos antojos.
Juntando tus labios
ponlos en mis ojos
como si posaras
tu alma sobre ellos;
como si besaras
la imagen bendita
de tu madrecita...
Bésame en los ojos
con tu mejor beso:
mis ojos son buenos,

mis ojos son tristes,
mis ojos ignoran
la maldad del beso;
¿qué saben mis ojos
de tus sueños rojos?...

Por eso:
con tu mejor beso,
con piedad y unción,
cual si te llegaras
a la Comunión;
pura, santamente,
sin darme sonrojos:
bésame en los ojos.

Bésame en los senos:
armiño escondido
tras la claridad.
leve del vestido:
inquietante dúo
de rosas gemelas;
dormidas palomas
en un mismo nido;
de esencia de vida
llenecitas pomas.
Mis senos... Mis senos...
blancura encendida
con yemas de rosas.
Mis senos...
ondulantes, plenos:
bésame en los senos. (Corylé, 1933, p. 63)

Por otro lado, están los poemas que exaltan personajes y escenarios patrios, que tienen al indígena como protagonista y trabajan con el habla popular de la región andina, algo también propio de esta fase y ligado, estrechamente, con el activismo político de la autora. Una especie de bajada a la tierra de la voz poética que se interesa, conmueve y protesta por las desigualdades determinadas por la raza y la clase, como se evidencia en el poema largo “Romance al amor cañari”, así como otros textos de carácter cosmopolita que conversan con los acontecimientos del país y de otros continentes, sobre todo el europeo, consigna muy propia del modernismo y postmodernismo latinoamericano, como en los poemas “México”, “Montalvo” o “Noticiarios”:

Qué inventos los del hombre
Gutenberg...Marconi... Edison
¡Qué formidables de inventos
para la perfecta felicidad del Hombre!

AYER:

Los diarios de las grandes urbes
que duplicaban y triplicaban sus ediciones
de una a una de la mañana
y los otros de formato pequeño
como las capitales provincianas
en que vieran la luz
y aún los mendicantes semanarios
de pueblecillos ignorados
denunciaron:

“En Europa se ha desencadenado
la guerra de los hombres
se lucha cuerpo a cuerpo...

vida a vida...
tigre contra tigre....
sin que el maquinismo,
en sus albores de ferocidad,
desplace totalmente
el valor, la táctica, la hombría”

“Rusia Alemania y Austria
Inglaterra Italia y Francia;
y veinte países aliados
de la bárbara matanza mundial
pierden y ganan....
ganan y pierden...
hasta que el Tío Sam,
tomando en sus manos todopoderosas
la balanza de la muerte
inclinó uno de los platillos
rebosantes de sangre humana
del lado de la Democracia”

¿QUÉ DEMOCRACIA? (Corylé, 1957, p. 495)

Otra autora que merece mención por su poesía dedicada al campo y al indígena, es Nela Martínez Espinosa (1912-2004), nacida en Cañar pero muy ligada a Cuenca ya que en esta ciudad transcurrió parte de su infancia y juventud y, como menciona Marco Tello al incluirla en su antología, junto a otros poetas nacidos en diferentes poblaciones de Azuay: “el no haber nacido en esta región ¿será argumento valedero para negarles un sitio en la cuencanidad?” (Tello, 2004, p. 31), como un criterio de orden cultural si se han nutrido o intervenido en el quehacer de la ciudad. Nela Martínez es una figura indispensable para el Feminismo dentro del Ecuador, conocida ante todo por ser la escritora y política comunista que lideró la creación de sindicatos y federaciones

como la Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas, la Alianza Femenina Ecuatoriana, la Federación Ecuatoriana de Indios (primera organización indígena del Ecuador), el sindicato Confederación de Trabajadores del Ecuador, el Frente Continental de Mujeres contra la Intervención de Estados Unidos. Publicó la novela *Los Guandos* (1982), escrita a cuatro manos con el escritor del Realismo Social, Joaquín Gallegos Lara. También escribió poesía, aunque de este género su obra se conoce muy poco, apenas unos poemas recogidos por Benjamín Carrión en su *Índice la poesía ecuatoriana contemporánea*, de 1937. “La estrella” es uno de ellos:

El Juancho era un longo tierno aún.
Apacentaba, saliendo con las ovejitas muy temprano.
Nunca dejó de encontrar agua y hierba
y también una alegría para el tiempo,
a pesar de que sus manos se abrían como geranios
al recoger la leña de los cerros.
La tía Paula estaba contenta de su longo.
Salía de la choza para verlo regresar.
Allá venía envuelto, como la tarde en el sol,
en su poncho de listas claras,
arreando el rebaño con su silbo
de gorrioncito bien comido.

Tras las huellas grandes
quedaban temblando las pequeñas huellas borrosas.
El corazón de la Paula se encogía de miedo
pensando en el invierno
pero él no esperó el invierno.
Era la víspera de San Pedro y San Pablo...
Germinaba la noche
una extraña gavilla de incendios

hasta el límite del cielo.
Algunos mayores bajaron al pueblo,
otros fueron a prender fuego en los cerros.
Los chicos se quedaron solos
con una vigilia ansiosa en las sienes.
Habían oído hablar tanto de la fiesta,
que ahora querían retenerla para siempre.
Un vecino les contó en secreto
la historia de los castillos de colores.
El prioste dizque cazaba unas luces
que huían como venados en las tardes lluviosas
cuando la montaña estaba brava.
Después en la fiesta las lanzaban al aire
para sacar las estrellas que dormían ocultas.
El longo que alcanzaba a tener una solamente
no se hace concierto nunca por más pobre que sea,
sus animalitos no cogen el mal
y las siembras de sus manos son benditas.
Entonces todos caminaron hacia arriba,
hasta divisar el bosque luminoso que era el pueblo,
medio oculto en el ambiente violeta del humo.
Estaban en la cima henchida del rumor grave
de agua que va por un abismo.
Veíanse chispas de oro morir a la distancia.
Luego se multiplicaron, crecieron,
como flores tenues sobre las cabezas oscuras,
guardando cada una un color y un camino.

Levantáronse los pequeños brazos fervorosos
para cogerlas como una propiedad de sus sueños.
Tornóse el silencio leve como sus voces:

«mía la lila, mía la roja, mía la azul, mía, mía...»
El Juancho buscaba entre todas una verde
que contenía el pasto fresco en su luz esmeralda.

Tendían los ojos las alas de las miradas
apresurando un vuelo ágil.
Ya la proximidad llegaba a su sangre
como una raíz sedienta.
Si hasta sus dedos rajados con el hielo de las madrugadas
tuvieron la sensación del tacto de una estrella,
mientras corría quitándola al viento
que giraba hacia el río.

Un grito rajó el resplandor la noche
y las piedras tuvieron una piedra más
para partir las olas.

La Paula no echará el aliento sobre la lluvia
para calentarlo en invierno
ni llorará la mala suerte sobre su ausencia,
como llora por el taita que está concierto.
El Juancho no esperó el invierno
ni la vida. (Martínez, 1937, p. 157)

Otra autora dentro de este apartado es Inés Márquez Moreno, quien tuvo también una educación católica y a los 15 años empezó a escribir sus primeros textos literarios. Publicó gran parte de su obra en revistas de Cuenca, Loja y Ambato, y en las columnas literarias de los periódicos El Universo y El Telégrafo, de Guayaquil. Se proclamó admiradora de Gabriela Mistral con quien mantuvo una breve correspondencia durante el paso de la poeta por Guayaquil, en 1938. En 1977, junto a otros escritores y escritoras de la ciudad de Cuenca, fundó el grupo cultural El

Tejar, que buscaba, a través de diferentes actos, desarrollar y expandir la literatura de la ciudad. Entre su obra publicada constan los poemarios *Denuncia del Sueño* (1963) y *Camino de Mediodía* (1994), ambos libros recopilatorios de su escritura.

Algo singular en esta poeta es el componente religioso que sigue la tradición de la poesía mariana propia de finales del siglo XIX e inicios del XX en Cuenca, tiempo en el que se instauraron los “Sábados de mayo”, recitales a la virgen. De esta costumbre surgió la publicación periódica *Rosas de mayo*, en la que Márquez publicó los poemas “Desde adentro” y “Aquí estoy”, en 1945 y 1946, respectivamente y continuó al escribir, cada abril, hasta entrada su vejez, un poema a la virgen Dolorosa. Esto puede ser evidencia del arraigo profundo de la religión católica en la sociedad cuencana y de la existencia de discursos poéticos que sostienen esa religiosidad. De hecho, fue la Universidad de Cuenca la encargada de publicar estos folletos desde 1904 hasta el 2016.

Su poesía está marcada por la presencia del amor como tema principal, caracterizada por la sencillez del lenguaje, la búsqueda de la rima y de la metáfora, la musicalidad y el predominio del paisaje. En *Denuncia del sueño* se puede leer una trilogía de cartas a la madre, al padre y al hijo, en las que el amor se profesa desde la nostalgia y la pérdida. Parte de su poesía está dedicada a la tierra y al campo como en los “Poemas a la Hacienda de Tarqui” que aparecen en el mismo libro:

Tierra, escúchame, Tierra:
colchón hecho de siglos
Para la noche eterna
Almohada donde pálidos
Dormiremos por siempre
Maduros de silencios
Mutilados de cantos,
Tendidos como ríos.

No me niegues tu cuerpo
Moreno como el mío
Para dormirme el sueño
De los sueños vacíos. (Márquez, 1963, p. 3)

Por otro lado, la misma poeta manifiesta en la introducción de este libro, una consciencia clara de su escritura, una especie de arte poética, desde una visión un tanto romántica e idealizada de la poesía, absorbida por una desazón existencial que encuentra alivio en la palabra y equipara la fuerza creadora y vital en tanto mujer, a través de la noción de *alumbramiento*, sinónimo del parto de la mujer que en términos médicos consiste en la expulsión de la placenta después de haber salido el feto:

He buscado por todos los rincones de la vida, por todas las profundidades de mi espíritu algo que pueda calmar está sed ardiente adherida a mis labios y a todo mi ser y la poesía fue el escape. Es esto, exactamente esto, lo que debe experimentar la mujer en trance de alumbramiento (...) Nosotros los que nacimos con el alma siempre en sobresalto, esperamos algo que no llegará nunca. Nosotros somos quienes sentimos esta dulce enfermedad del verso. (Márquez, 1946, p. 2)

Aunque fue, sobre todo ensayista, interesada en temas filosóficos, la poesía de Isabel Moscoso Dávila merece ser mencionada. Su obra destaca precisamente por la presencia de la filosofía existencial y oriental. Octava entre doce hermanos, su educación fue, como la de todas las poetas anteriores, estrictamente religiosa. Fue aceptada, con una autorización ministerial —por la que tuvo que luchar—, como alumna oyente en la Facultad de Filosofía y Letras, en la carrera de Filosofía, dato no menor ya que estamos en primeros años de la facultad en la que impartían clases profesores de España que habían llegado a Cuenca para este fin. Se acercó al Existencialismo y a la filosofía oriental de manera

autodidacta, temas que ya le interesaban desde antes de iniciar estos estudios. Más adelante se graduó como Doctora en Filosofía y Letras en la Universidad de Cuenca. Fue redactora del periódico *Signo*, de la Asociación Escuela Filosofía y Letras. Formó el Departamento Cultural de la Cruz Roja del Azuay. Trabajó como profesora de filosofía hasta su jubilación.

Su producción literaria fue bastante prolífica —otra característica de esta fase es que las mujeres tienen mayor acceso a la publicación y difusión de su obra, aunque en este caso se deba, en gran medida, a ser parte de la comunidad académica y a pertenecer, como mencionamos al principio de este estudio, a la población letrada de clase alta—. Publicó, entre otras obras: *Yo soy mi libertad* (1956); *Soledad sin ancla* (1970); *Pasión y Trance* (1970); *Luz y Eternidad* (1976) y *Ruta Sagrada* (1981), este último libro de crónicas poéticas inspirado en su viaje por Europa, Asia y África, y la peregrinación a Tierra Santa. También *Estancia en el corazón* (1982) y *Peregrinos de la luz* (1987). El interés por la filosofía se ve presente en su poesía plenamente espiritual, desligada de la tradición católica, que más bien se acerca a lo místico, a una búsqueda espiritual. Se trata de una poesía sensorial en la que predomina el color y la sinestesia y, por otro lado, una atmósfera de angustia en la que se repiten términos de campos semánticos relacionados con el dolor, la sangre, la angustia y, al mismo tiempo, la liberación:

Soy un existente en un Universo sin límites y sin tiempo.
Estáticas y desnudas, las cosas me ciñen su silencio oscuro.
Una angustia opaca me sube a las pupilas
y se detiene en un mar coagulado.
Siento desbordarse la existencia en los cauces
de una vida vagamente presentida.
Me golpea su crepitar de llama sin fulgores.
Hundo la mirada en el gris otoñal de la tarde
y un soplo frío me atraviesa.

Las sombras trazan un signo de luz marchita.
El minuto muerto resucita en la evocación
imprecisa de una angustia leve.
La nada recorta mi ser en el vacío.
Náufrago en su tiniebla quiere asirse a esa
Nada que yo soy. (Moscoso, 1956, p. 97)

Julieta Zamora Donoso retoma las posibilidades del haiku, después de que el poeta Jorge Carrera Andrade lo introdujera en Ecuador con su obra *Microgramas* (1940). No existen mayores acercamientos a su obra, algo que llama la atención en relación a gran parte de las poetas de esta época. De su biografía se sabe que es trabajadora social y ha ejercido como docente en cátedras relativas a la literatura. Fue directora provincial de Cultura del Azuay y ganadora del Concurso de Haikus organizado por la Alianza Francesa, la Universidad de Cuenca y La Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay, así como del tercer premio en el IX Certamen Internacional de Poesía y Narrativa Breve, organizado por Editorial Nuevo Ser, de Argentina. La obra de Zamora está reunida en dos publicaciones: *Rubíes sobre nieve* (2005) y *Espejos de agua* (2007). Sobre el libro del 2007, comenta en el prólogo, Jorge Dávila Vázquez, poeta y escritor de su generación: “La sensorialidad de lo evocado es múltiple: está lo visual, tan delicado como en una acuarela oriental y el suave ritmo musical de las flores...” (Dávila, 2007, p.13).

Como es propio del haiku —género de tradición japonesa, popularizado, sobre todo durante el período Edo por el poeta Basho— en los textos de Zamora encontramos una capacidad contemplativa ligada a la captura del instante; el asombro ante los seres, sobre todo de la naturaleza, en su estado puro o primigenio. En su caso, elementos del ecosistema andino o ecuatoriano, como el cóndor, el cocuyo o el colibrí; además del uso de un lenguaje simple y cotidiano: “lo esencial no es la forma si no cuánto de mi propio yo he vertido en cada una de estas breves citas con la naturaleza y el espíritu” (Zamora, 2007, p.17),

se lee en palabras de la propia autora en la introducción a *Espejos de agua* (2007), libro del cual extraemos un par de haikus en los que esto se evidencia:

5

Son los cocuyos
veleros de la noche
deshabitada. (p. 27)

11

El horizonte
confuso aleteo
de agua y luz. (p. 35)

3.3. Fase de la mujer

Caracterizada por el “autodescubrimiento, una introspección ligeramente libre de la dependencia de la oposición, una búsqueda de identidad” (Showalter, 1979, p. 193), en este momento aparecen escritoras nacidas desde los años cincuenta del siglo pasado hasta nuestros días. Su presencia consiste, además, en:

asaltar y revisar, destruir y reconstruir las imágenes de la mujer que hemos heredado de la literatura masculina en la que están representadas según la lógica binaria como la santa y la puta, el ángel y el monstruo, la dulce heroína y la loca rabiosa. (Dos Santos, 2011, p. 239)

Son mujeres que escriben desde la autonomía y quiebran los modelos de la mujer establecidos por la sociedad patriarcal con mayor conciencia —y en algunos casos con ferocidad, como sucede con las poetas Ángeles Martínez e Issa Aguilar Jara— que sus antecesoras. Coinciden estas

poetas en el autodescubrimiento y la absoluta presencia de una voz definida y propia que se construye desde sí misma y no desde una búsqueda de identidad o espacio.

Son poetas que ejercen la soberanía de su cuerpo y escriben desde este como el primer y único territorio. Esto no quiere decir que no hayan tenido que luchar —sobre todo las primeras autoras como Sara Vanegas y Catalina Sojos— por encontrar su espacio en la literatura de la ciudad y del país. De hecho, podríamos decir que ellas sí han sufrido, posiblemente al igual que sus antecesoras, lo que Sandra M. Gilbert y Susan Gubar denominan “angustia ante la autoría” (Olivares, 1997, p. 19), es decir, la sensación de dificultad de la mujer para asumirse como escritora, en este caso poeta, dentro de una tradición literaria en la que no han sido reconocidas como tal. Los primeros textos de Catalina Sojos, por ejemplo, aparecen firmados por Catalina de Martínez.

La diversidad de sus voces conforma una propuesta que deja de lado la oposición y la dependencia que menciona Showalter en su teoría. Son autoras que ejercen activamente el oficio de la poesía, de la escritura literaria de manera amplia, así como el periodismo, la crítica literaria o la docencia, mujeres cuyo trabajo gira en torno a la palabra, más allá de su quehacer poético. Aquí encontramos reunidas a poetas como Sara Vanegas Coveña (1950), Catalina Sojos Mata (1951) y Magaly Vanegas Coveña (1953) pertenecientes a una misma generación; también a Ángeles Martínez Donoso (1980), caso singular dentro de la historia y a poetas posteriores y de recientes publicaciones como Verónica Neira (1987), Isabel Aguilar Jara (1988) y Camila Peña (1996).

Ineludible es nombrar a Sara Vanegas, poeta, ensayista, traductora y promotora cultural. Embajadora Universal de la Paz (París/Berna), PhD. en Filología Germánica y Magíster en Docencia Universitaria. Catedrática en universidades de Madrid, Múnich y Bielefeld y Consultora Internacional de Español como segunda lengua. Ha sido, además de

maestra e investigadora, presidenta de la Sociedad Ecuatoriana de Escritores del Azuay y Directora de la Sección de Literatura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade en el año 2000; el Premio de la Asociación Prometeo Poesía de Madrid, en el 2001, el reconocimiento, en 2006, como Miembro Fundadora del Parlamento Hispanoamericano de Escritores en México y la Condecoración Matilde Hidalgo de Prócel al Mérito Cultural, Asamblea Nacional del Ecuador, en el 2017. Su obra es bastante extensa. Ha publicado libros de poesía, antologías, estudios de crítica literaria, ensayo y ha trabajado en la creación del *Diccionario de autores ecuatorianos*.

Entre sus publicaciones encontramos: *90 poemas* (1981); *Luciérnaga y otros textos* (1982); *Entrelíneas* (1987); *Indicios* (1988); *PoeMAR* (1994); *Más allá del agua* (1998); *Antología personal* (2000); *Al andar* (2004); *Yo soy chica* (2005) novela infantil; *Versos trashumantes* (2004); *Mínima antología poética* (2010) y *De la muerte y otros amores* (2014).

A pesar de que sus poemas han sido traducidos al inglés, alemán, portugués, italiano, francés y rumano, en su propia tierra posiblemente no se ha hecho justicia a su obra. En esta situación, como mencionamos antes, se han visto inmersas varias poetisas modernas e, incluso, contemporáneas y no es un hecho que deba pasar desapercibido: la mujer dentro de la tradición literaria de Cuenca y del país, sigue siendo esa fuerza menor y en constante tensión dentro de un campo literario marcado hasta nuestros días por un modelo patriarcal. Mencionar sus reconocimientos no es un acto menor dentro de este estudio.

En concordancia con esta fase, encontramos en la poesía de Sara Vanegas, una voz propia que no sigue, necesariamente, los lineamientos de la tradición poética canónica. Se trata de poemas de extensión corta en los que la voz poética se deja seducir por el detalle; parte de la minuciosidad para hablar de lo profundo que llega a ser universal. Algunas veces se presenta como una poesía hermética en la que la

intuición da pie a la emoción lírica, como se puede ver en estos dos poemas tomados de su libro *PoeMar* (2007):

alguien sobre el pico más alto del mundo toca una
trompeta: las criaturas más bellas y las más infa-
mes acuden al llamado

todas se miran en el agua y olvidan su rostro. (p. 13)

crece un árbol de huesos desolados. tu pelo es un
enjambre de ángeles quemados.
el mar ya no será:

sólo el naufragio. (p. 141)

Otra poeta de la misma generación es Catalina Sojos, quien además ejerce como crítica literaria y columnista. Es autora también de literatura infantil. Trabajó en radio y televisión y fue miembro de la Asociación de Teatro Experimental de la Universidad de Cuenca. También ha sido traducida al inglés, francés e italiano. Ganó el Premio Nacional de Poesía “Gabriela Mistral”, en 1989 y el Premio “Jorge Carrera Andrade”, en 1992. Entre sus obras publicadas están *Hojas de poesía* (1989); *Fuego* (1990); *Tréboles marcados* (1991); *Cantos de piedra y agua* (1999); *Láminas de la Memoria* (1999); *El rincón del tambor* (2000); *Antología Personal* (2015) y *Quilla Raymi* (2019). Para acercarnos a la obra de Sojos, quizá resulta interesante rescatar el testimonio que ha dado la poeta en diferentes entrevistas, en relación a su propia escritura. Casada a muy temprana edad y madre joven, la poeta manifiesta que, pese a haber estado rodeada de artistas y literatos desde muy pequeña y haber escrito también desde temprana edad, su primer libro, *Hojas de poesía*, lo publicó recién a los 37 años, cuando sus labores como madre estuvieron, de alguna manera, terminados (El Telégrafo, 2019). Es un claro ejemplo de cómo los roles

establecidos para la mujer abarcan la totalidad de la vida, haciendo que el ejercicio de una actividad u oficio fuera de estos, requiera de mucho esfuerzo o termine postergado.

En Sojos, la voz poética aparece en constante búsqueda y transformación. Es una poesía que se renueva en cada obra, una poesía en la que sobresalen la sensorialidad y el erotismo. Sojos escribe desde un cuerpo, de mujer y deseante; otra, de corte más existencialista; y poemas relacionados estrechamente con la identidad y el patrimonio, invadidos por el carácter urbano de su entorno: la ciudad de Cuenca tiene especial importancia, sea escenario, tema o personaje:

Canto Tercero

soy la que habita esta ciudad sin mar y escribo
con el polvo de sus cúpulas
cuenca llueve hacia adentro
y eleva señales
embriagada y sonámbula
con su karma de soledades
anuncia sus aldeas flotantes
sus dioses desplazados
su lágrima en la memoria. (Sojos, 1999, p. 19)

Una de las poetas fundamentales de los últimos años es Ángeles Martínez, quien es prácticamente la única poeta de su generación con varias publicaciones y una propuesta sólida en cuanto a temática y lenguaje. Es Licenciada en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca y Máster en Antropología de lo Contemporáneo, en la misma institución, además de otros títulos. Ha ejercido la docencia literaria y también ha trabajado como gestora cultural en su ciudad. Fue una de las creadoras, junto a otros poetas de su generación, de la revista literaria *Salud a la Esponja*, que buscaba dar voz a poetas jóvenes e inéditos en

la ciudad. Entre sus publicaciones se encuentran los libros colectivos: *Aunque Bailemos con la Más Fea* (2002) y *Nadie nos Quita lo Bailado* (2005); así como otros títulos de autoría individual, como: *Un lapso de impiedad* (1999); *Neos* (2000); *Subcielo* (2004); *Trozos de vidrio* (2007), *Trasnoche* (2012); *Múltiple Recámara y delirio de luto* (2014) y *Entrecortada* (2021), que recoge parte de su poesía publicada y otra inédita.

La obra de Martínez es explícitamente feminista y erótica. Sus poemas hablan de amor y desamor desde la voz de un cuerpo que goza y padece en iguales dimensiones. En sus textos la mujer se despoja de todas las convenciones sociales impuestas por una sociedad conservadora y tradicional, como es la cuencana. También se trata de poemas en los que la intimidad cotidiana en las relaciones amorosas, sexuales y afectivas desprenden imágenes y palabras tan duras como directas, tal y como puede notarse en “Eres tú mi santa”, parte de su última publicación:

¿cuál fue el trato con tu Señor,
todo paz
tan implacable?
¿por qué callas?
esa sonrisa marchita
no logra convencerme
¿cambiaste tu merecido paraíso por esto?
¡ay, mi Santa, es ridículo!
¿lo cambiaste todo por esta nada?
si es tan bueno como dicen... ¿renunciaste?
¿renunciaste, por unas horas
en que no logras ni ser mía
en la cama?

yo imaginé tu
cuerpo incorrupto
antes de que sucediera

volviste de ese viaje
en una urna
yo te supliqué que no fueras
eso que no estaba acostumbrado
a suplicar nada

supongo que tu vocación fue más fuerte
que la pasión para la que eras experta
al menos eso te hubiese gustado que diga
si rompía el silencio sagrado
juramento que nos hicimos
con palabras entrecortadas. (Martínez, 2020, p. 86)

Las dos últimas poetas que aparecen dentro de esta antología son las más jóvenes, pero no por ello, menos importantes. Sus propuestas estéticas son sólidas, muestra de ello es el reconocimiento que han tenido a nivel nacional e internacional sus publicaciones. Son Issa Aguilar Jara y Camila Peña.

Jara es poeta y periodista, su trabajo aparece en varios proyectos y medios de comunicación locales y nacionales. Es cofundadora de Ninacuro Editorial Cartonera. Ha escrito los libros de poemas *Con M de Mote se escribe Mojigata* (2018) y *Poliamor Town*, Ganador de la convocatoria de publicaciones de la CCE Núcleo del Azuay (2020). Fue la ganadora de la cuarta edición del Poetry Slam de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay. Como periodista ha trabajado en la revista Vistalsur Ecuador y en el diario El Tiempo, de Cuenca. Ha colaborado con el diario El Universo, de Guayaquil y con la revista Amazon, de Macas.

Su poesía, se encuentra, de alguna manera, en la misma línea de Martínez, de quien Jara es gran lectora y admiradora: rompe con la moral de su ciudad, relacionada ya no únicamente con el amor, el cuerpo y el papel de la mujer, si no con aspectos que atañen a toda la sociedad, con la

introducción de elementos de la cultura popular (bandas de rock como la legendaria Sal y Mileto, otras referencias poéticas y musicales, la natural utilización de la jerga cuencana), además de un tono irónico mediante el cual se critica y cuestiona, sobre todo, a las instituciones que condicionan los vínculos afectivos, que moldean las formas de habitar y que inciden de manera directa en una realidad nacional, como se contrasta en este poema, perteneciente a su primer libro, cuyo epígrafe pertenece al ex presidente de la república, Abdalá Bucaram Ortiz:

*No olviden: lean, hagan deporte,
aférrense a la música y devoren a su mujer.
Ahí está la felicidad. Lo demás vale tres cantimploras.*

Abdalá Bucaram Ortiz

El pudor con el que la niñez nos malcrió, resbala desde
tu cuello.
Incendio la misma manzana de esa pecadora a la que ya no se
 nombra, en el fértil árbol de fruta carne.
Allá arriba donde el contacto visual se pierde, para descender
impregnando uñas, ensalivando erecciones.
De cuando en cuando, un quiebre decidor me avisa que hay
que trepar de nuevo para hallarse en el agua clara de tus
ojos, para encontrar a ese cíclope que el Cronopio aconseja.
... Y el cuerpo no está solo ya, el tuyo reposa dentro y es
visita.
Lates en mí y en ella, guiando la danza de nuestros vientres
con la comodidad del silencio y el gemido que para entonces,
crean un lenguaje propio (¡casi glíglico!), porque la lengua es
sabia y más la tuya...

Aquí mi cintura despega del suelo sin parar de bullir, vos
dejas tacto - gusto y yo por segundos, la vida.
Inimaginables trasbordos climácicos,
abandono de mezquindades con la satisfacción tuya.
Cerramos los poros cuando te abrazas a mi pecho.

Caemos.

Volvemos a la muerte. (Jara, 2018, p. 47)

Camila Peña, por su parte, propone una poesía ligada a la imagen y un trabajo cuidadoso con el lenguaje. Peña es Comunicadora Social y Máster en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura con especialidad en Literatura Comparada, Teoría Literaria y Retórica. Sus poemas han sido publicados en las revistas literarias *Salud a la esponja* y *Casapalabras*, de la ciudad de Cuenca. Sin embargo, la autora confiesa, en un intercambio de correos que mantuvimos durante la elaboración de esta antología, que tuvo dificultades en la publicación y recepción de su primer libro, *Jardín transparente*, antes de que recibiera el II Premio de Poesía Hispanoamericana “Francisco Ruiz Udiel”, en el 2020 y se publicara por la editorial chilena Valparaíso, en el 2021:

Publicar mi obra en Ecuador fue muy difícil, no lo conseguí por la falta de recursos del mundo editorial. Sin embargo, aunque se publicó en el extranjero fueron mujeres las que se interesaron en que mi libro llegue al Ecuador y son la mayoría de mis lectoras. (C. Peña, comunicación personal, 06 de noviembre, 2021)

Más allá del lenguaje y de la voz fresca y consolidada de la poeta, los temas que aborda en su poesía aparecen para refrescar la tradición poética de la ciudad: la tierra como espacio de memoria, el dolor primario, el acto creador y destructor presente con la misma fuerza, el

jardín y otros lugares como espacios de silencio; pero también de libertad para el grito y el llanto colectivos. En palabras de la propia autora, la poesía representa “una relación exhaustiva con el lenguaje en la que tal vez se busca desvelar alguna capa de la realidad (...) toda poesía encierra la necesidad de gritar algo. En mi libro se encuentra muy presente el dolor de los niños” (C. Peña, comunicación personal, 06 de noviembre, 2021). Dos fragmentos de Jardín transparente lo evidencian:

Después de la tercera colina el ser dorado se entrega al polvo.
Corro para no morirme, con el sabor del amor en el centro de la lengua. Las plantas son madres también, sus mandíbulas lloran mi cuerpo. Toco sus dientes con mis labios, este es el beso final, esta es mi forma más perfecta. (p. 87)

Como un animal salvaje amo lo que queda después de la sangre.

El niño mira en el hongo al padre, muerde y sueña en el agua. El ritmo de las gotas no desafía nada (pero no le temen a la muerte en forma de manos), no le temen a su cercanía. Lame las gotas buscando la luz. Su nueva voz no tiene miedo. (p. 102)

Apertura y profundidad de campo

Se ha intentado trazar el camino de la poesía escrita por mujeres en la ciudad de Cuenca, desde los inicios de la República hasta nuestros días. La mayoría de autoras pertenecen a los dos últimos siglos, en parte porque el siglo XIX dejó escasos ejemplos de autoría e información relativa a las poetisas. En cualquier caso, las preguntas que nos hacíamos al inicio de este trabajo siguen abiertas, la investigación no ha culminado. Esto es apenas una muestra, un acercamiento a las predecesoras que no podemos desconocer. De todas ellas rescatamos la particularidad de sus voces y el rechazo, ya como lectura colectiva, de las normas tradicionalmente patriarcales.

En sus textos está presente la marca de dolor; también del deseo y del erotismo en la escritura del cuerpo y sus emociones. En este sentido el cuerpo femenino aparece, no solo desde la poesía erótica, si no desde la conciencia de la relación entre el cuerpo y el acto escritural, como poetisas cuyas propuestas de enunciación pasan por esta relación, no la evaden, sino que la incorporan.

Cada una dentro de estas fases dan cuenta de su singularidad y dejan su huella en un mapa que se abre e invita a descubrir o reconocer otras fuerzas dentro del campo literario. Voces que han transitado entre diferentes condicionamientos, muchas veces ante el silencio, o entre las dificultades para escribir y publicar, desde la poesía romántica de

Aurelia Cordero, esa escritura “femenina” al estallido que supuso el feminismo con Mary Corylé a la cabeza y sus innegables sucesoras, Ángeles Martínez e Isabel Jara; y por otro lado el compromiso con el quehacer poético, no solo desde la escritura, sino también desde la crítica y la docencia, de Sara Vanegas y Catalina Sojos. Seguramente quedan autoras por conocer y aspectos que analizar de las autoras de esta antología, que más allá de ser un acto de fe y de reivindicación, como mencionamos al principio, es ante todo una invitación a la lectura y a la reescritura de la historia literaria de la ciudad de Cuenca. Queda mucho por hacer.

Referencias

- Barrera, I. (1979). *Historia de la literatura ecuatoriana*, Libresa.
- Beauvoir, S. (1962). *El segundo sexo*, Editorial Siglo Veinte.
- Bourdieu, P. (1990). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método en *Criterios*, N° 25-28, La Habana.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Paidós.
- Carrión, B. (1937). *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea*, Ediciones Ercilla.
- Cañoles, G. C. (2011). Discurso feminista y literatura: antecedentes bibliográficos. Revista electrónica: *Documentos Lingüísticos y Literarios UaCh*, (24-25). <http://www.revistadll.cl/index.php/revistadll/article/view/290/431>
- Cordero y León, R. (1954). Prólogo. *Presencia de la poesía Cuencana* 7. Anales de la Universidad de Cuenca.
- Fernández Dos Santos, M. (2014). La lectura feminista en la literatura. El caso de Delmira Agustini. *Castilla. Estudios de Literatura*, (2), pp. 233-251. https://www.researchgate.net/publication/277263717_La_lectura_feminista_en_la_literatura_El_caso_de_Delmira_Agustini
- Castro, J. (21 de junio de 2013). *La escritura de mujeres, un capital simbólico que no se hereda*. Tendencias literarias. Recuperado el 15, junio, 2022 https://www.tendencias21.es/La-escritura-de-mujeres-un-capital-simbolico-que-no-se-hereda_a20098.html
- Corylé, M. (1957). *Presencia de la poesía cuencana*, *Anales de la Universidad de Cuenca* (17), 443, 456.
- EL TELÉGRAFO. *Mujeres poetas en una sociedad "machista"*, Diario El Telégrafo, 9 de marzo, 2019. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/>

- Falconí, D. (2014). *Una incómoda vecindad: Dolores Veintimilla y la literatura de negociación con la alteridad indígena en los andes decimonónicos*, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Gilbert, S., Gubar, S. (1998). *La loca del desván: La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Cátedra.
- Guerra, L. (2007). *Mujer y Escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, Universidad Nacional autónoma de México.
- Jara, E. (1971). *Muestra de poesía cuencana del siglo XX*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Azuay.
- Jara, I. (2018). *Con M de mote se escribe mojigata*. La Caída.
- Lloret, A. (1982). *Antología de la poesía cuencana. Tomo I y II*. Editorial Amazonas.
- Loza, R. (2006). *Dolores Veintimilla de Galindo, Poesía y subjetividad femenina en el siglo XIX*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Martínez, Á. (2020). *Entrecortada*. La Caída.
- Márquez, I. (1963). *Denuncia del sueño*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Martínez, N. (1937) *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea*. Ediciones Ercilla.
- Moraña, M. (2014). *Bourdieu en la periferia*. Cuarto Propio.
- Moscoso Cordero, L. (1999). *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas. Imágenes de mujeres a través de la literatura (1890-1920)*. Abya Yala.
- Moscoso Dávila, I. (1956). *Yo soy mi libertad*. Casa de la Cultura Núcleo de Pichincha.

- Muñoz, W. (1999). *Polifonía de la marginalidad. La narrativa de escritoras latinoamericanas*. Cuarto Propio.
- Olivares, C. (1997). *Glosario de términos de crítica literaria femenina*. El colegio de México.
- Orwell, G. (2006). La historia la escriben los vencedores en *Matar a un elefante y otros escritos*. Madrid.
- Peña, C. (2020). *Jardín Transparente*. Valparaíso Ediciones.
- ____ (2020). Camila Peña: “En mi libro se encuentra muy presente el dolor de los niños”. Entrevista. La Ninfa Eco,. <https://laninfaeco.com/2020/10/20/camila-pena-en-mi-libro-se-encuentra-muy-presente-el-dolor-de-los-ninos/>
- Potock, M. (2009). El texto femenino: el discurso literario como expresión de la diferencia. *Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, (10). <https://bazhum.muzhp.pl/>
- Rodríguez, C. (2021). *Cuerpo y autoría en la escritura autobiográfica latinoamericana contemporánea: un diálogo diferido*. [Tesis doctoral, UAB]. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2021/hdl_10803_673196/crc1de1.pdf
- Segarra, M. (2021). Venturas y desventuras de la écriture féminine. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* (36). Universidad de Zaragoza.
- Showalter, E. (1979). Toward a Feminist Poetics. *The New Feminist Criticism*, Virago Press. ____ (1979). *Feminist Criticism in the Wilderness. The New Feminist Criticism*, Virago Press.
- Sojos, C. (1999). *Láminas de la memoria*. Báez Oquendo editores.
- Suárez, C. (1996). Lenguaje literario y mujer: Apuntes para una historia de la lírica ecuatoriana escrita por mujeres. *Cabeza de gallo*. Universidad de Cuenca.

Tello, M. (2004). *El patrimonio lírico de Cuenca*. Universidad de Cuenca.

Vanegas, S. (2007). *Antología poética*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Woolf, V. (2016). *Una habitación propia*, Trad. Laura Pujol. Austral.

Zamora, J. (2007). *Espejos de Agua*, Editorial El Conejo.

Antología

Aurelia Cordero Dávila (1872-1922)

Poeta y pianista, mujer que perteneció a la aristocracia cuencana. Su poesía encarna la visión del ser romántico decimonónico, de una mujer melancólica y padeciente. Sus textos fueron publicados en antologías, diarios y revistas de la época y recogidos, póstumamente, en *Poemas Inéditos* (1923).

Alma en pena

Le llaman la pobre loca...
Y es como una monja austera
que vive solo cantando
largos salterios de penas...

Son viejas y deslustradas
las paredes de la celda;
y en su altar sin luz ni flores,
da culto a la calavera...

Le torturan los cilicios
de la más negra tristeza,
y vaga por los jardines
las noches de luna llena.

*

Reclinando la cabeza
sobre un manojo de espinas,
se pasa las noches negras
de tormentos y viglias...

Le llaman la pobre loca...
Sobre la baldosa fría
se la mira arrodillada,
rezando largas antífonas...

Y dicen que ya está muerta
y que es una aparecida...
Es una loca... es una alma
en pena... ¡Es el alma mía!

Flores negras

Las manos frías que aprietan
el crucifijo de nácar;
y sonrientes los labios
como cuando me llamaban.

Los cirios chisporroteando,
las tocas blancas, muy blancas,
y las flores negras, negras
esparcidas en la estancia.

Así te miré una tarde,
madrecita idolatrada,
el viento silbaba triste
y te esperaba la caja...

Por la calle de gomeros
te llevaron de mañana;
el sol doraba los campos,
el agua corría mansa...

Por la calle de gomeros
te llevaron de mañana;
y quedaron flores negras
esparcidas en mi alma...

Poemas de anemia²

*De Vasijas Rotas
Para mi hija Magdalena, quien me inspiró este
Libro donde están condensadas mis lágrimas.*

I

Mi maceta de claveles rojos ha dado las primeras flores...Qué apretados capullos de sangre viva; qué cálices tan verdes... Señor, dame la sangre de los claveles, para sentir menos anémica esta vida que se extingue!

II

Me ha traído la enfermera dos hermosas manzanas en un cristalillo, como acero bruñado. Parecen de ámbar y de amapolas...

Dice la buena mujer que curan el mal de los corazones... Rayos de sol alegre penetran por la ventana, y el cristalillo hace cabrillar a la luz entre las manzanas de oro y de amapola... Pero, si esas manzanas pueden curar todos los males del corazón del mundo ¿Curarán mi mal de corazón, hermana enfermera?

III

Hoy han amanecido más pálidas que nunca las rosas blancas del florero que una mano cariñosa coloca todas las mañanas en mi alcoba de enferma. Parece que la luna, al cerner su luz triste por los cristales, las

² Nota del editor: Existen dos versiones de este poema, ambas publicadas en el número 7 de *Presencia de la Poesía Cuencana*, dedicado a la autora. La primera versión consta de once partes. La segunda versión es más larga, pero en la selección hecha por Rigoberto Cordero para *Presencia de la Poesía Cuencana* se citan tan solo algunas partes del poema. En la segunda versión se añade, además, una dedicatoria —“Para mi hija Magdalena, quien inspiró este Libro donde están condensadas mis lágrimas”—. En esta selección, Lucía Moscoso Rivera ha tomado partes de las dos versiones, y, en algunos casos, las ha intercalado. Fieles a la transcripción que propone Moscoso, hemos optado por subrayar el número romano de las partes que corresponden a la segunda versión.

ha bañado de esa suave melancolía que tiene todo lo pálido, todo lo enfermo... Benditas rosas blancas, compañeras mudas de mis dolores, yo os agradezco mucho: queréis parecer pálidas para que no envidie vuestra lozanía...queréis ser hermanas de mi frente en que el marfil retrata su amarillez enfermiza... Hermanas de mis manos afiladas y transparentes y de mis grandes ojeras de marchitez; hermanas caritativas, buenos días, rosas blancas!...

IV

Está anocheciendo. Sobre la terraza, el amigo sauce arrastra la melena melancólica. Y por entre su sombra pasa un gato gris, escuálido, triste... Tiene los ojos murientes, larga la cola y el andar lento... Cuántos días no habrá comido...! Ah, pero entonces, hermano anémico: muy buenas noches!

V

Dicen que las ondas del río han traído anoche el cadáver de un ahogado, que es joven. De dónde vendrá...? Aquí nadie le conoce. El muerto duerme sobre las piedras de la ribera, mientras la gente mide su tamaño, hurgonea sus bolsillos y hunde sus dedos en la ancha herida que abre el cráneo... y por fin exclama: morir tan joven, si al menos fuera viejo!!!

VI

Esta mañana, la enfermera me trae dos gorriones muertos, mutilados. Dice que los halló al pie de mi sauce preferido... El gato famélico habrá cenado anoche su cena de guillotina. ¿Este gato anémico no será, tal vez, el ánima de algún verdugo?... Hermana enfermera, hermana enfermera, ten cuidado de mi cabeza... Este gato puede ser el ánima de algún verdugo y puede haber jurado guerra a los pequeños y a los débiles...!

VII

Qué alegre ha amanecido, Caridad! En el pradito fresco, salpicado de flores amarillas y de sensitivas azules, anoche, trajo Estrella — la vaca lustrosa— su chotillo, chotillo que es un derroche de vida. El hortelano lo sube: qué piel tan rubia y suave, qué ojos tan grandes y llenos de vida, qué lengua tan rosada, tan rosada!... Si es un montón de sangre caliente que palpita... ¿Sangre caliente?... Ah, si pudiera infiltrarla en mis venas!...Entonces se moriría de anemia el chotillo... pero viviría yo, ¿viviría?...

VIII

El padre Dionisio, el anciano misionero, me visita. Bendice mi cuerpo enfermo, me recomienda resignación, y me deja, como de recuerdo, un rosario de azabaches negros. Yo acato sus consejos, porque endulzan mis dolores; pero el rosario negro me inspira terror. En mis sueños de niña veía a los muertos envueltos en sábanas descoloridas, haciendo muecas con sus bocas desdentadas, y rezando con largos rosarios negros... Padre Dionisio, será que de vos se valieron los muertos y me mandaron este símbolo?...

IX

Oh las sartas de cuentas doradas, verdes, rojas, rubíes, lilas, tornasoles, topacios, aguas, lechosas; cómo brillan en el canastillo de adornos. El sol las cuaja de luces, y vuelven mis sueños de niña. Las cuentas de vidrio son para mí como un amuleto: las llevo siempre o las tengo entre mis manos, como un rosario de recuerdos, y el tin tin de sus cristales me transporta a mundos de luces y ensueños.

La muñeca preferida de mis juegos infantiles se adorna con cuentecillas de menudos vidrios; y las cuentas policromas me hablan de ternuras maternas, de juguetes, de horas felices.

Benditas cuentecillas...!

X

Los colibríes se chupan todo el almíbar del malvavisco que ensombra mi ventana. Las pobres flores agachan la cabeza y se mueren de anemia....
Hermanas muertas: ¡Buenas tardes!

XI

Hoy el artista ha traído el retrato. Dicen que esa mujer fui yo.... No ha pasado un año desde que empezó el trabajo y, sin embargo, nada queda de mí. Pero yo amo mucho esa obra, por su delicadeza exquisita. Allí la mirada chispeante, la sonrisa de mal disimuladas alegrías y la cabeza altiva: todo habla de pasadas venturas y pasados triunfos...

Ah, sí... No teniendo vida presente, tenemos que vivir la vida pasada...

XII

Hoy la ciega ha dejado, por un momento, la sala de inválidos para hacerme una visita; me trae un manojo de flores amarillas y rojas, de los cactus silvestres que guarnecen las tapias. La ciega es joven; canta para distraerme una canción lánguida, un canto a los copos de nieve que deshojaron los azahares que iban a formar su corona de novia. La voz de la ciega es dulce, de un misticismo que arroba: mi alma tiritita cuando le escucho... Y, sin embargo, ella no sabe del amor y nunca ha mirado el cielo. Le sirve de lazarillo una viejecita harapienta, despojo de todas las miserias, pero que guarda del pasado memorias opulentas... Siempre sonrío cuando recuerda que, antaño, junto a su heredad, un hombre rubio y hermoso, jinete en un caballo blanco, de crines sedosas, le habló de la hermosura de sus grandes ojos negros.

XIII

El médico me ha recetado un paseo por las orillas del río. Recostada en una piedra muy parda y alta, contemplo las finas randas que la espuma blanca teje sobre el césped de las orillas: sus dibujos son caprichosos y hasta quieren formar signos que una gitana pudiera tomar para sus pronósticos de dicha o de tormentos... Los alisos se han vestido de anchas hojas verdinegras. Las aguas arrastran las rosas encarnadas que yo arrojo de un ramo que la buena enfermera ha colocado sobre la piedra donde descanso. Quiero ver si alguna llega a la orilla, pero el río envuelve a todas en sus aguas cristalinas y camina con ellas, lejos, muy lejos... Por el puente pasa una caravana alegre de gente divertida; las pisadas de los caballos y las carcajadas de los felices interrumpen el silencio del camino.

XIV

En esta noche, un cantor anónimo ha ensayado melodiosamente una canción de amor. Habla en sus estrofas de una mujer muerta que entreabrió los ojos al oír los adioses del amado. Canta con pasión infinita, y su guitarra rasga dolorosamente la quietud de la noche... Yo cubriré, le dice, a la muerta, tu sepulcro de las rosas blancas que tanto amaste, pero mírame siempre con los ojos abiertos desde el rincón frío del cementerio en donde duermes... Yo regaré con lágrimas tus gardenias y geranios pálidos a que no se sequen nunca, pero mírame siempre con los ojos abiertos desde el rincón del cementerio... Yo cuidaré a tus palomas tornasoles, yo partiré con ellas las migajas de mi mesa, pero duerme siempre en el cementerio con los ojos abiertos a que me mires eternamente.

En las alturas ha llovido; el río llega crecido, hinchando sus ondas...

El cantor da un registro magistral en su guitarra mora, y se aleja

suspirando... El péndulo de mi reloj toca tres campanadas... Mi corazón se agita convulsivamente; y, por la puerta entreabierta, penetran las primeras luces de la mañana.

XV

Tan, tan, tilán, dan, dan... Qué tristeza de la campana aldeana... Quién ha muerto?... El anciano pálido que caminaba tembloroso y encorvado, con su herramienta de carpintero bajo el brazo. Aquel que nunca halló el trabajo que buscaba. Aquel que miraba con tanta tristeza el dorado pan que se exhibe sobre blancos manteles en las puertas de las tenduchas... Aquel ha muerto de anemia y de hambre. La viuda lacrimosa y la hija amante no han comido dos días para poder comprar una medicina, creyendo curarle... No tienen un lienzo, un cirio, ni una miserable caja. No importa: el día es espléndido, la tierra está muy caliente y le recibirá en sus entrañas maternas. Por la carretera alegre pasa un carruaje: en él, mujeres hermosas y hombres elegantes ostentan sus riquezas y gozan del placer de vivir...

XVII

Hoy tengo una visita: son dos amigas que me aman. Me traen claveles multicolores y uvas maduras... Los pequeños pomitos verdes, de un verde transparente, están repletos de ambrosía... En estas uvas voy a beber la vida y a restaurar mi anemia: gracias, queridas amigas. Dorotea es alta, angulosa, sin pizca de donaire ni gracia; su único adorno lo constituye una larga cabellera de un rubio oscuro y hermoso. Pero su alma es blanca como las hostias, y tienen sus manos por cada dolor una caricia. De día cuida a los enfermos desamparados, y por las noches hace labor junto a una mesa coja, y a la luz de una lamparilla anémica que ayuna siempre, como su dueña.

Pilar es pequeña, morena, con un par de ojos húmedos, como si siempre tuvieran lágrimas... Ojos de una tristeza infinita rodeados de grandes ojeras que los embellecen más... Sufre de anemia y se desmaya diariamente sobre sus bolsillos de encajera, sin concluir nunca las randas. Sin embargo, parlotean conmigo con bastante alegría; me hablan de otros seres más desgraciados que ellas, e imploran, buenas, mi socorro para esos seres...

XVIII

Por la carretera pasa una mujer que lleva en un charol de platino brillante una bellísima corona de rosas blancas entremezcladas de nomeolvides azules y petunias moradas. Una ancha cinta negra entrelaza las flores, y en la tarjeta se lee ADIÓS. En un patiecito lleno de plantas escogidas, una mujer pálida, vestida de blanco con boleros negros, retuerce sus manos juntas con una convulsión de dolor infinito, y sus labios resechos conversan con la sombra del amado. Nuestro amor fue un misterio, le dice; quizá ninguno de los que nos rodean lo comprendieron. Pero, qué importa?... Si juntos sembramos los rosales blancos, dondiegos, petunias y nomeolvides... Tú me ayudabas a traer del arroyo el agua cristalina para mantenerlos siempre frescos; juntos contamos las hojitas de los primeros retoños. Echaban ya mis plantas los apretados botones; las primicias iban a ser tuyas, estaba ya lista la cinta de color de naranja madura para atar el ramillete, cuando supe que te morías, y hoy las flores abiertas forman la pálida corona que te envío, como recuerdo último... Y pasea sus ojos extraviados por sobre las plantas despojadas de todas las flores: —no volváis a florecer, murmura, porque ya no tenéis dueño... Y se deja caer desfallecida sobre el banquillo de césped.

La tarde agoniza en los confines lejanos, envuelta entre gasas garzas y gualdas, y sus últimos tintes iluminan las cabezas de los gomereros azules.

XX

Mi enfermera es una mujer de edad indefinible, frisa entre los veinte y cinco a treinta y dos años.

Tiene un nombre muy sugestivo, se llama María de la Caridad. Alta, morena, tiene en su rostro de una dulzura infinita el tesoro de dos hoyuelos que le besan las mejillas frescas; pero lo que subyuga en ella es el timbre de la voz: habla quitando a las sílabas las eses, y su risa es un collar de cascabeles. En lo moral es compasiva, cariñosa; tiene para mí la compasión de una verdadera hermana. Ha pasado su vida en un Asilo de huérfanas, sin halagos maternales, sin juguetes y sin caricias; y, sin embargo, cuando le leo mi libro de memorias, al oír los pequeños capítulos sobre el amor mira a las lejanías, como queriendo ocultar algo, y sus labios suspiran.

Qué misterio habrá en esta vida?

XXI

El perro del hortelano, que desapareció en días pasados, ha vuelto. Está más enflaquecido, sus orejas pequeñas están más tiesas que nunca, sus ojos de un verde ceniciento se han vuelto transparentes, y su mano derecha, hinchada, deja ver las huellas del grueso cordón que le sujetaba. Y, sin embargo, el perro moribundo da saltos alegres junto a la enfermera, y le quita de entre las manos el pañuelo azul pálido con que iba a vendar mi cabeza dolorida... María de la Caridad llena con su risa alegre la escalera por donde persigue al perro, y yo caigo desfallecida sobre los blancos almohadones de mi lecho.

XXII

Ay, ay, hijo del alma... Quién llora? Agueda, la pobre mujer del zapatero Rufino. Con la tropa que hacía guarnición en la plaza, y que ha partido a develar una montonera, se marchó Mauricio, el mayorcito de la casa.

El padre que sabe de todas las miserias, enjuga una lágrima amarga y exclama: —Mujer, qué le vamos a hacer, no teníamos pan para darle; desde hoy los chicos tendrán menos hambre, porque hay junto a la mesa un hambriento menos.

Se oye la música alegre de un acordeón, y un cantor del pueblo ahoga con su voz aguardentosa los lamentos de la madre.

XXIII

La mañana está hermosa, un sol dorado derrama torrentes de luz anaranjada. Las campanas de la torre repiquetean. La gente pueblerina trae canastillos de flores de retamas silvestres, de rosas encarnadas y amancayes. Los pebeteros de incienso elevan al cielo sus columnitas de humo oloroso. El señor Damián, Rector de la Iglesia de la aldea, se dispone a llevar la Extremaunción para un campesino. Dos labradores le ayudan a cabalgar. El caballo es de color oscuro, pequeño, de ojos relucientes y crines muy limpias; camina lentamente sin hacer ruido. El señor Damián, recogido, silencioso, siente la grandeza de su ministerio, e inspira respeto por su cabeza calva y sus modales señoriles.

La gente vecina se arrodilla. Santo, santo, santo, murmura, y junta sus manos suplicantes.

En el largo callejón de gomeros se ve derramar las últimas flores para perfumar el camino, y el ruido monótono de la campanilla se pierde a la distancia.

XXV

Hoy me siento algo mejor, este corazón perezoso ha regularizado sus movimientos. Voy a hacer labor. María de la Caridad, traed el cestillo donde duermen mis ovidos de hilo verde lechuga, violetas, granates; quiero tejer una mantilla para Rosalía, la huérfana que vive con Petra,

la garbosa maestra de escuela que, a pesar de su gordura descomunal, se enfunda en trajes muy estrechos y cada día extrema más su abrigo de colores chillones. Rosalía camina detrás de ella, envuelta en andrajos, y sus manecitas amoratadas por el frío mañanero tiritan convulsivas. Señor, Padre de misericordia, dame fuerzas para trabajar este abrigo que calentará a la niña desdichada... Pero si es imposible, mi cuerpo desfallece nuevamente y se me agotan las fuerzas.

XXVI

La aldea en donde convalezco se encuentra vecina a la ciudad. Es una aldeíta ribereña, el río le besa amorosamente. El río es hermoso, corre a flor de tierra formando mil cascadas pequeñas; sus aguas purísimas dejan ver las arenas del fondo, arenas salpicadas de piedrecillas rojas y azules que brillan a porfía cuando el sol derrama sus rayos haciendo un derroche de luces. Floripondios olorosos sombrean las orillas copiando en los remansos sus grandes flores blancas en forma de campanas. Las volúvilis de un morado claro abrazan cariñosamente a los alisos oscuros; y aquí y allá, los floridos retamales cubren con su manto de amarillo regio las largas hojas de los magueyes silvestres. Viejos sauces tejen guirnaldas sobre las ondas, con sus cabelleras despeinadas, y la lechosa espuma tiende a secar sus chalinas blancas sobre la mullida gama de los contornos. Santa Catalina es la patrona del risueño vecindario. Con sus casitas blancas sombreadas de gomereros azules, muchas de ellas dormidas tranquilamente sobre una hermosa carretera, la aldehuela tiene una dulce alegría y es un colmenar de gente sencilla y trabajadora. Yo vivo feliz entre ellos, si puede llamarse vida la de una mujer que, en la lozanía de la edad y con un corazón de fuego, siente la anemia y vegeta recluida en una fría alcoba de enferma.

XXVII

Ana María es una mujer que, sin ser joven, no es vieja. Blanca como la cera del altar, sus ojos verdes parecen de vidrio y dejan ver el fondo de su alma; tiene una manía mística, y llora mucho al pie de la Virgen de los Remedios, cuyo camarín cuida solícitamente. Todos los días lleva tuberosas y amapolas pálidas para su patrona, flores que coloca en los floreros de color de mantequilla fresca con estrellitas carmesíes, los que le regaló a la Virgen la hija del molinero por la salud de su madre. Pero su principal manía es la de arrojar pequeñas piedrecillas por la puerta enrejada del cementerio, llamando a todos los muertos conocidos. Cuando me visita me pregunta: y usted, Blanca, cuándo se muere?; la piedrecilla con que he de llamarle en el panteón está ya lista. Y saca de un bolsillo negro rameado de color café una piedrecilla puntiaguda que me hace sentir el frío de la tumba.

XXIX

Hoy mi enfermera me deja para ir a la casa que yo poseo en la ciudad. Va a traerme las ramas secas de un naranjo que yo cultivaba y que murió de tristeza al ver las puertas cerradas y seco el surtidor que cantaba en el patio. Quiero ver los vestigios muertos de ese hermano que ayer era lozano como yo; quizá su madera servirá para la cruz que proteja mi tumba en el panteón de la aldea. Naranjo amigo, desde hoy nos liga el parentesco de sentimiento; también las plantas aman y sienten como los seres superiores.

Mary Corylé (1894-1976)

María Ramona Cordero atravesó por el relato, el teatro, la canción, pero encontró en la poesía el lenguaje y la forma para indagar de manera, subversiva e íntima, el cuerpo, pero también el mundo. Figura singular y fundamental del feminismo de su ciudad y del país. Entre sus obras se encuentran *Canta la vida* (1933), *Mundo pequeño* (1948), *Gleba* (1952), *Aguasfuertes* (1954) y *Romance de amor cañari* (1961).

La explotada

Para el lienzo de Lauro Ordóñez Espinosa, cuyo pincel, maravillosamente proletario, eternizara la miseria tan real de nuestra Morlaquia.

Pobre Chola Morlaca!:
ayer un patrón explotó tu carne quinceañera,
y su esposa
—cargada de burguesía y moral—
al sorprender en tu vientre el fruto de la vida,
te arrojó a la calle,
convirtiéndote en trapo del arroyo
que así recibes los escupitajos de los hombres
como los azotes de la miseria—madrstra.

Pobre Chola Morlaca!:
vas derramando tu lacería
por las calles de la ciudad.
La dureza de la tierra
de un tenducho miserable
recibe tu cuerpo, macerado por el trabajo
y por la brutalidad de los hombres.
La tisis hurtó la morbidez de tus senos
y la curvatura de tus caderas,
apergaminó tu rostro
y puso un brillo siniestro en tus pupilas vagas.
Tu frente arada por el desengaño,
plegada tu boca
por el rictus amargo de la pobreza;

Tu pecho hundido por las garras del bacilo fatal,
deformadas tus manos por el trabajo;
tu alma estrangulada
por la maldad de la vida y de los hombres:
pobre Chola Morlaca!
qué han hecho de ti los que se dicen tus hermanos???

La vida:
la liviandad,
la torpeza,
la lujuria de los hombres
arrancaron de tus entrañas destrozadas
ese pingajo de carne humana
—que llamas hijo—
y otros más, que contigo se acuestan
en el regazo de la tierra.
Te los dio la vida,
te los dieron los hombres,
para herirlos impiadosos:
a que el frío muerda su carnecita inocente
y el desprecio de los *señores*
abofetee sus mejillas;
para que el hambre contorsiones sus rostros
y la sed agriete sus labios;
para que la envidia haga torvos sus ojos
y ambulén, huérfanos de cariño,
haraposos,
descalzos,
gritando sin palabras:
VENGANZA!!!

Pobre Chola Morlaca!:

remataste el sombrero que, con sus pajas,
te trajo el microbio que rasguña tu pecho
y se revuelca en su sangre.

Remataste el sombrero
y lo llevaste a los *cañamazos*,
sin ver que ellos tienen por entrañas fango
que se alimenta de tus lágrimas
y de los ayes de sus víctimas.

Y ellos, que cuentan las monedas
como sus miserias los infortunados;
ellos, que albergan sus figurones sanchescos
en palacios de mármol;
ellos, que tienen las caricias de las mujeres
y los servilismos de los hombres;
ellos, que succionaron tu vida
en cualquier lecho anónimo;
ellos, que explotan tu trabajo
como explotaron tu carne:
desechan hoy tu sombrero,
porque tienen almacenados muchos
y “del extranjero ya no piden”.

Mentira!...

Infamia!...

Es para obligarte a que les des por diez reales
eso, por lo que ayer te pagaban quince sucres.
Los montones de oro de sus cajas fuertes
son aún pequeños a sus ojos
desorbitados por la ambición,
microscopicados por la avaricia.

Y, al fin, qué más te quieres?:
trabajas tú para que ellos gocen.
Tus manos se han deformado,
para que luzcan brillantes y perlas
en las manos de sus mujeres y sus queridas.
Tus harapos las visten a esas de terciopelos y sedas.
Tu pecho hueco –caverna de la muerte–
hace que los pechos de ellas tienten a los hombres.
Tus pies, lastimados por los guijarros de la calle,
saben de rutas desoladas
y de caminos de perdición,
a que los que te explotan vayan en automóviles.

Se prostituyen tus hijas:
pero las tuyas tienen partidos envidiables.....
Tus hijos ratean:
para que sus hijos ganen años,
se gradúen,
y conquisten mujeres, a fuerza de dinero.
Trabaja: para ellos.....
Sufre: por ellos.....
Muérete: sin ellos.....
Es muy justo:
son los recién señores
–subieron ayer no más–
y quieren oro.....
más oro.....
para dorar sus apellidos nuevos.

Quieren oro.....
más oro.....
Y que ruede vacío el cesto
que debía colmarlo de alimentos
ese oro que te roban.

Tu.....
Los hijos de nadie.....
El hambre de los que siembran.....
La desnudez de los que trabajan.....
La mendicidad.....La prostitución...
El envilecimiento de los de abajo:
a ellos qué?.....
Quieren oro.....
Más oro.....
Y que perezcan los miserables de esta tierra.

Al violín Dalmau

Yo no sé si es tu mano que el diapasión ausculta,
yo no sé si es el arco que les besa a las cuerdas,
yo no sé si es tu alma o si es tu Violino
que nos dan los minutos de vida tan intensa.

Será la caravana triste de los “Bohemios”
o tú mismo, Bohemio, que pasan por nuestra alma?..
Será que Schumann llora
la “Oración de la tarde”
o asoma al Violino
tu espíritu hecho lágrimas?..

Será?... Será?... Será?... Si fuera
tu mago Violino...
sintiéndome estrujada, sabiéndome oprimida
por tus manos amantes, torturadoras, sádicas:

vivir tu misma vida...
llorar tu propio llanto...
y en un *Mi pianissimo*...
dolce...y appassionato...
smorzando...smorzando...
smorzando... ser nada.

Epifanía

Quince años: y mi vida que se abría a la vida,
mi blanca juventud apenas florecida;
mi cielo azul, mi mar azul como mi cielo,
no rizado ni por la caricia de un vuelo.

Yo la sultana, yo la reina de mí mismo,
radiante con la aureola de mi hondo misticismo;
recostada en la arena de mis propias riberas
veía balancearse mi barco de quimeras
y olvidada de todo, perezosa y riente
soñaba con un príncipe de algún lejano Oriente.

Una buena mañana de Junio, el de los soles
que besan a la tierra con locos arreboles,
vi llegar a mi playa tu góndola dorada,
poniendo oro en lo azul de mi mar encantada.
Es mi Mago, me dije, ya viene; porque sí:
si lo he soñado tanto... si ya lo presentí...

Me vi: y estaba hermosa en mi pose indolente,
en mi pose de espera al Príncipe de Oriente:
en la brillante arena mi cuerpo como estrella
dejada por la noche en el regazo de ella;
la blancura ondulante de mi carne desnuda
que conmoviera aún al severo Dios Boudha;

mi cabellera bronce, la sangre de mi boca,
la redondez espléndida de mi juventud loca.
Me vi: qué bella estaba! Regia cual para ti...
Me vi: Tú ya te hallabas
deslumbrado ante mí.

Prosternado en la playa me adoraste, y después,
inclinándote más, me besaste los pies;
pero luego te alzaste, no, jamás te soñé
como cuando en mis ojos tu apostura copié:
moreno por los besos de tu sol tropical
que te diera su fuego y su belleza real.
Moreno, pero hermoso: esa tu tez morena
puso sombras goyescas en mi tez de azucena.

Y los regios presentes que a mis plantas pusiste
las maravillas que de tu país trajiste:
dos cafres que alegraron mis extasiados ojos,
tu mejor don: mis cafres... tus ojos, sí, tus ojos;
el ébano pulido de tu negra melena
a la que yo ceñí mil besos por diadema;
esa ánfora de vino tan rojo de tu boca,
que la vertiera todo adentro de mi boca;
el marfil de tus dientes que quedaron impresos
en mí, por donde quiera
que me hurgaron tus besos;
de tu aliento el exótico perfume que impregnó
mi temblorosa carne, que ardoroso rozó;

el terciopelo uncioso de tu cutis oscuro,
de tu armoniosa voz el tintineo puro,
y el raso transparente de tus morenas manos:
manos ociosas, manos propias de soberanos.
Y el más rico presente: el sangriento rubí
que, adentro de tu pecho, traieras para mí.
Tu corazón, la joya regia que en el blancor
de mi seno, irradió con su extraño fulgor:
la claridad suprema que el Amor da de sí.

¡Ah, la luz en mi pecho, del sangriento rubí!...
¡Ah, los presentes regios que se día me hiciera
y las ofrendas que, de Oriente me trajera,
el Moreno Rey Mago, que se dio todo a mí!...

Romance del amor cañari **[fragmentos]**

I

Padre Inti regó sus oros
en el inmenso trigal:
las espigas con los vientos
ya están danzando en el Jaguay.

En su templo de Inga-Pirca
el Sol aguardando está
la ofrenda del rubio trigo
que mañana han de segar,
al son de indianos lamentos,
en la Fiesta del Jaguay.

Taita Pedro y su bocina
recorren el pajonal,
Llamando a todos los indios
de la cumbre del Cañar
A la Fiesta de la Siega
y la danza del Jaguay.

Taita Pedro, tu bocina
tan bien que sabe llorar,
como la voz de la raza
en el canto del Jaguay...

II

Al calor del Rucu Taita
sus hijos se van a segar:
la hija del Indio Varayo
la longa Natividad,
y, más apuesto que todos,
el longo del Sebastian.

Ella la india más donosa
de todito Galuay.
Él, el indio más valiente
de toditito el Cañar.

Noche cerrera en los ojos
de la cañari beldad
y la boca reteñida
con las frutas del moral.
Los besos del Rucu Taita
le requemaron la faz,
que es del bronce de la raza
de más pura indianidad.
Trenzas de pelo tan negro
como alas de gavilán
y los senos —tugadoras
del húmedo carrizal.
Camisa blanca bordada

con cien flores de amancay
y la pollera más negra
que la tinta del piñán.

Diez huallcas de mullos rojos
y cuentitas de coral
besan la carne tostada
de la Virgen del Galuay.

Nati, cuántos pobres longos,
amorosos, mirarán
tus quince Mayos floridos
en la fiesta del Jaguay.

Inés Márquez Moreno (1916-2017)

Figura comprometida con el quehacer cultural de la ciudad, interesada en las letras desde muy temprana edad. Sus textos están marcados por un ideal supremo de la poesía, el predominio de la emoción que provoca el ser y el paisaje unido a un claro interés por trabajar la rima y la forma. Su poesía se publicó en diferentes diarios y revistas del país y gran parte de su obra aparece recogida en dos libros: *Denuncia del Sueño* (1963) y *Camino de Mediodía* (1994).

Humo

La tarde tiene en los labios
un cigarrillo prendido
del fuego de nubes rojas;
y al apagarse sus luces
hay bocanadas de sombras...

Ráfaga de humo
el crepúsculo
al ritmo gris
del silencio.

Se hace la noche
hay tinieblas
y el alma cae
de bruces
como un poema
inconcluso

¡La tarde,
Yo
y el crepúsculo!

Perro campesino

Estoy sentada aquí
ante el camino
y solo pasa un perro
mira y ladra
y no le tengo miedo
no es un hombre.

Él nunca muerde el alma
con sus dientes,
porque le urge
llegar a otro camino
y al no poder pasar
a donde quiso
se regresa cansado
sin importar nada,
como si así
cumpliera su destino.

Parece en veces
sonreír callado
con el calor de lana
de su cuerpo;
mira los cielos
retratando estrellas
y al fin se duerme
quieto en el camino...

Sábado inglés

Sábado... canción y música:

Que de la brega te escapas
dejándole al dios Trabajo
Recostado en la semana,
Porque la lucha fatiga
Y nos seca la garganta:
En cambio, tú haces la vida
Redonda y fresca naranja.

Contigo al cine. Y al baile.
A beber vino y champaña.
Al tennis. Al polo. Al basket.
Hoy lo mejor son las canchas:
Parece que en este siglo
Se nace con menos alma
Que en los de Rubén y Nervo:
Un verso... pocos hilvanan;
Y se prefiere una cinta
De factura americana
A señoriales tertulias,
O a recitales y dramas.

Pero, sábado, este punto
Dejemos, que hay mala cara...
Vamos por otro camino,
Mi querido camarada.
Dime... ¿Qué dice el Domingo

De tu rotunda llegada
Al honorífico puesto
De señor de la semana?
Porque hoy él tan solo sirve
Para tocar las campanas
De las iglesias abiertas
Tan pronto se anuncia el alba,
Mientras escucha de lejos
El grito que todos lanzan:
“¡Sábado, canción y música
Que de silencios te escapas:
¡Ven! Dejemos al Trabajo
Recostado en la semana...!”

Domingo

Derrama la mañana un sol dorado y fresco
Sobre todas las calles y los parques abiertos;
Mas, yo estoy agotada: no sé qué mal padezco...
Dentro del pecho siento algo que se me ha muerto.

Al viento sus campanadas dan sus sonos ventrudos
Ensanchando en sus ondas la oración y la fiesta;
Mas en la torre blanca de mi vida, están mudos
Los vientos que solían agitar mi floresta!

Y el domingo elegante me contradice todo:
Con labios encendidos fuma sus ilusiones,
Y las horas se visten a su capricho y modo;

Mientras mi alma dibuja una visión lejana
En el tablero viejo de mis contradicciones
Con los pinceles de oro que robó la mañana...

Profundo Spleen

El dolor se ha quedado
Inmóvil a mi lado:
Como un niño rendido
De llorar, se ha dormido.

Mis poemas, distienden
Los párpados y duermen:
Hacen rueda de bohemios
Para añorar recuerdos.

Entra con miedo el sol
Hasta el viejo reloj:
Mas, trepa en mi melena
Y se enreda en la pena.
¿Por qué este dolor hondo
En la vida y en todo?
¿Quién me lo hubo traído?
—No sé. Pero, ha venido...

Por qué

¿Por qué fue nuestro adiós,
Recuerdas, por qué fue?
Te lo diré en mi verso
Ya que por él pasó.

Llegando, aquella noche
Me hallaste indiferente:
No te besé la boca
Ni siquiera la frente;
Porque escanciaba solo
El cáliz febriciente
De los versos de Silva,
Neruda, Nervo y Heine.

Eso fue: ¿Lo recuerdas?
La noche iba girante
De vientos; y en las almas
El amor fue callando...

Te marchaste; y yo, loca,
Seguía recitando
Y mis cuatro poetas
Me seguían besando
En los labios del alma
Con su beso tan diáfano...

¡Oh noche, aquella noche
En que mis cuatro amados
Locos sobre mi boca
Me dejaron sus cantos!

Así fue: ya te cuento
A que no digas nunca
Que fui por demás rara:
Fue Nervo, fue Neruda,
Y luego Silva y Heine
Quienes dejaron trunca
Nuestra vulgar historia
Que se marchó hacia nunca...

Nada sabías hijo

Hijo mío, pequeño crecido entre la aurora
como fragante hierba en apacible clima;
entre los anchos vientos del ensueño
llegaste adivinando apenas la palabra
y el vuelo de la luz y el caer de las sombras
contra el azul de tu alma
ante tu césped de hojas.

Nada sabías hijo, ni siquiera tu nombre
tan claro como el agua
en círculo de arena
estabas tan distante de tu propia ternura
y de mi voz que en vano corría acariciándote
cavando tus oídos
queriendo hallarte el alma.

Hasta que entre las brisas
de una de esas mañanas,
sostenías en alto tu vocecita suave
y tus pequeñas manos eran como dos alas
en agitado vuelo,
buscando mi presencia inadvertida siempre
para tus ojos claros.

Habías adivinado ya por fin el paisaje,
los límites del día en la luz que se apaga
y la tiniebla inmensa de la noche trayéndote

con mi seno de espuma tu primera palabra;
y así fuiste creciendo en tus propias raíces
abonando con sangre y lágrimas tu savia
hasta hoy poder hallarte en tus ágiles pasos
dentro del horizonte la voz y la risa,
mientras tu arcilla siga serenamente ardiendo
y un alto viento sople y en humo te confunda
volviéndote a mi noche de polvo y de cenizas...!

Noviembre 1959.

Un camino de hacienda

¡Era moreno el camino
pero era moreno claro!

Tenía los ojos verdes
porque caían de lo alto
sacudidas por el viento
las hojas de los duraznos
y era moreno el camino
pero era moreno claro.

Caminito de la hacienda
como te sueño a los años,
seguirás así como antes
entre rosas de castilla
y retamas a los lados.

Eras que bueno y rezabas
como elevando las manos
cuando el Angelus tocaba
esa campana vecina
en el corredor callado.

Y arriba del alto cerro
caía el agua golpeando
CHORRO de barba plateada
era el abuelo del campo.

¡Cómo lavaba la tierra
porque caía de lo alto,
haciendo espuma en la roca
para regar a los llanos.

Cómo nos duele el recuerdo
cuando se nos va de largo
y solo se escriben versos
mientras más pasan los años.

¡Y era moreno el camino
pero era moreno claro!...

Isabel Moscoso Dávila (1917-2005)

Ensayista, docente y poeta. La filosofía oriental es el pilar de su producción poética, así como el existencialismo, corriente que dentro de su obra de no ficción desarrolló en profundidad y de la cual se desprende una atmósfera de angustia. Su obra es extensa; de ella se destacan los poemarios *Yo soy mi libertad* (1956), *Soledad sin ancla* (1970), *Pasión y Trance* (1970), *Luz y Eternidad* (1976) y *Ruta Sagrada* (1981).

Yo soy mi libertad

Existir. Palabra sin sentido y sin esencia.
Estamos detenidos en la nada que nos turba y enceguece.
Ser y Nada asidos en la tiniebla mágica.
Estructura irreal del Cosmos en la nada.
Sin límites, sin tiempo, inmerso en el vacío.
Y el ser cortado en esa nada, emerge en el existir.
Náufrago en el océano sin orillas, flota
como un líquen gigantesco.
Solo, en su devenir, fluye hacia el presente.
Mónada cerrada. “Categoría del Secreto”.
Incomunicada y silenciosa.

Soy un existente en un Universo sin límites y sin tiempo.
Estáticas y desnudas, las cosas me ciñen su silencio oscuro.
Una angustia opaca me sube a las pupilas
Y se detiene en un mar coagulado.
Siento desbordarse la existencia en los cauces
De una vida vagamente presentida.
Me golpea su crepitar de llama sin fulgores.
Hundo la mirada en el gris otoñal de la tarde
Y un soplo frío me atraviesa.
Las sombras trazan un signo de luz marchita.
El minuto muerto resucita en la evocación
Imprecisa de una angustia leve.

La nada recorta mi ser en el vacío.
Náufrago en su tiniebla, quiere asirse a esa
Nada que yo soy.

La conciencia de mi libertad se delimita en el caos.
Todo se derrumba: la arquitectura del cosmos y la
Facticidad blanda de mi cuerpo.
La intangible distancia en los espacios y la presencia
Inmóvil del tiempo sin edades.
Y el Ser emerge en su soledad inconmensurable.
Aislado en su nada. Fijo en su cárcel de vacío.
Frente al mundo realiza su sentido íntimo.
Surge de sí mismo y se proyecta a las cosas.
Solo, delimitado a la conciencia de su nada,
El ser se revela en la angustia.

El ser quiere huir de sí mismo refugiándose en
la serenidad estática de las cosas.
Pero las cosas se van. Huyen ante nuestro asombro.
Fugan de su aparente perennidad.
Nuestro ser y el ser de las cosas se pierden en
Continua evasión. Ya no somos lo que ayer,
Lo que en este momento dejamos de ser.
¿Transformación inútil, doloroso despojo, devenir
hacia qué?
¿Por qué la mirada se torna en cosa muriente y opaca?
¿Por qué la carne envejecida se arrastra en el Tiempo inmóvil?
Tornamos a la nada fatigados y sin luz.
La tierra se tiende sobre nuestro rostro

Y lo transforma en arcilla.
Su opacidad fría deshace nuestra arquitectura
Y ni una existencia mínima brotará de ese barco Innombrable.
Ser y Nada detenidos en la eternidad sin tiempo.

Somos, y nuestro ser es eterno y trascendente.
Desde nuestro yo interior vemos la corriente
Universal que se refleja en la percepción como
Un fluir inacabable.

Sombrías, en su representación tumultuosa,
Las cosas inciden en la conciencia o vagan en
El caos de la sensación.

El ser se proyecta en ellas y capta su realidad
Íntima.

La angustia nace en los umbrales subconscientes
De la Vida. En sus corrientes profundas el ser
Adquiere dimensión y contorno.

El mundo “en sí”, la existencia banal se hunde
Y surge el “para sí” que es la conciencia de
Nuestra más desoladora libertad.

Traspasado de angustia, el ser se dispersa fuera
De sí mismo o naufraga en la interioridad de su
Propio yo.

Esta dualidad simultánea de objetivación y de
Interiorización. Este anhelo por detener su fuga,
Transformándose en su propio fundamento, le da un sentido
De reflexión.

Vuelve el ser su propio contenido y se encuentra
En la opacidad traslúcida del yo reflejado en las
Corrientes del vivir.
El mundo y las cosas zozobran en un torbellino de angustia.
Y el ser fijo, delimitado y solo, emerge como un interrogante
Al enigma eterno: Yo soy mi libertad.

Desolación

Niño de niebla y rubores,
Inmóvil en la ruta del misterio,
Tu planta no alcanzó mis caminos.

Nunca tu voz ha de hallar a mi alma;
Ni tu paso leve
Romperá el silencio
De mis jardines sombríos.

Translúcido en mi sangre,
Golpeas mis arterias
Detienes mi latido,
Y mueres cada tarde
Coagulado en el iris
De mi pupila triste.

En mi desolación,
Yo siento enredada
En mis manos tu caricia;
Y tu forma imprecisa
Resucita en la inmóvil
Luna del silencio.

Éxtasis

Siento la universal ternura.
La ternura del germen que brota.
Y de la espiga que se inclina
Bajo el sol del medio día.

Se enciende en mi sangre una luz extraña.
Y llevo en el seno temblor de alas.
Estoy llena de dulzura.
Y un resplandor cósmico envuelve mi alma.

Campanas de lejano sonido
tocan un aleluya de amor.
Otra vida se abre en mi vida,
como una inmensa flor.

Éxtasis, plenitud
dulce acariciar de manos leves,
y en el corazón el glorioso canto
de otro latido.

Ritual

Viajero del silencio,
Llegas sin voz y sin palabras.
Dulcemente recostado en mi entraña,
Duermes en la quietud de mi noche.

Tus pupilas traen un mar nostálgico;
Y en tus manos se abren camino
De recóndita encrucijada.

Qué luz enciende tu mirada
Qué incógnita luz,
Qué soles prendieron su llama
En tus oscuras pupilas,
Qué soplo renace en tu idea,
Qué naufragio de sombras
Reflejan tus párpados dormidos.

Mis labios se apagan en tus labios;
Y mis manos, locas mariposas,
No alcanzan la sombra de tu llama.
El amor ha vestido
De palidez mis rosas,
Y el dolor me ciñe
Su nupcial anillo.

El brillo de tu lámpara
Se extingue entre mis dedos;
Y una sombra violeta
Me circunda las orejas.

Dolorosa y estática,
Miro inclinarse tu espiga
En dorada plenitud.

Transida de ti me aduermo
En la quietud de tu misterio.
Llevo un cisne en el regazo;
Y un jazmín entre mis manos muere.

Languidece el sol en mis jardines;
Y una flor oscura se abre
En la noche palpitante.
Trémulas alas cierran
Sus párpados de sombra.
Agonizan dulcemente las palomas;
Y mis manos languidecen en la ofrenda.

Ante el ara blanca
Mi rostro se inclina temeroso.
En la hora núbil de tu rito,
Se desgarrará mi túnica de nieve
Y un torrente de lirios mojará tu paso.

Dolor

Gira la muerte
En las aspas oscuras de la nada.
Se entreabren puertas silenciosas
Y una niebla escarlata
Flota en el viento de la noche.

Pasos sin sonido cruzan los dinteles.
Gimen roncros violines.
Y un ángel levanta su espada
Entre las sombras.

Las horas gritan su locura;
Y el dolor se retuerce sordamente.
Huye la sangre de las arterias rotas
Y el seno se hincha azulado de angustia.

Gime la carne torturada,
Y el vientre es una luna
Roja y coagulada.

Sollozan los lirios.
Una constelación de angustia,
Se tiende en el silencio,
Y una cuna vacía abre sus brazos
En la noche dormida.

Evocación

Oigo tu voz
En el silencio lívido,
Tu voz húmeda de perfumes.
Cierro los ojos para mirarte
En mi tiniebla;
Y tu evocación llena de luz el alma.

Los días mueren sin tocar tu presencia,
Y mi alma tiene sed
De una palabra tuya.

Inútilmente la gran llama
Prendió en mi carne.
Inútilmente nos torturó el amor.
Estamos solos.

Julieta Zamora Donoso (1947)

Trabajadora social, docente, gestora cultural y escritora, sobre todo de haikus, un género no tan popular dentro de la tradición poética de la ciudad. La debilidad por la naturaleza, propia de la región andina, y la contemplación caracterizan su obra. Los poemas de Zamora aparecen, principalmente, en dos publicaciones: *Rubíes sobre nieve* (2005) y *Espejos de agua* (2007).

Boca a boca

Aprendamos
la vida
boca a boca

Reinventemos
el paraíso
sin pecado

Descubramos
el alma
del mundo

Construyamos
las terrazas
del alba

Amémonos
en todas
las orillas.

Pregunta

¿Qué es poesía?

Poesía es toda la lectura
que cabe en un beso.

Intensidad

Solo un alma
en ebullición,
produce,
el verso.

Destino

La vida solo es:
un reloj,
sincronizado
con el azar

¿Qué es la noche?

La noche es:
el sexo
del tiempo.

Espejos de agua

11

El horizonte,
confuso aleteo
de agua y luz.

21

Las aves vuelan
¿cuándo en la historia
aprenderían?

72

Enmudeció el
canto en tu jardín, algo
te falta... lo sé

78

Fatigado, Dios
encargó a las aves
su escritura.

81

La felicidad:
búsqueda existencial,
cruel espejismo.

87

En cada puerto
desmayados faros
trizan la noche.

96

En la infancia
guardé canciones rotas
en caracolas.

Sara Vanegas Coveña (1950)

Además de poeta, es ensayista y crítica literaria, traductora y promotora cultural. Es una de las poetas cuencanas fundamentales del siglo XX y XXI. Sus poemas son breves y de gran profundidad, tal vez ese sea el mayor valor de su poesía, la capacidad de decir lo justo, de forma musical y contundente. Mencionamos parte de su obra: *90 Poemas* (1980), *Luciérnaga y otros textos* (1982), *Entrelíneas* (1987), *Indicios* (1988), *PoeMAR* (2000) y *De la muerte y otros amores* (2014).

Sed

la sombra inclina sus alas sobre mi vaso
fresca y salada
el calendario se escapa entre los dedos
días de sol
y niebla
nuestra casa
el polvo en esfinges
neuróticas nostalgias
de no perecer

los pies en la arena
la memoria
levanta catedrales
naufra en sus propios paraísos.

Retorno

los pájaros han vuelto a mi ventana
oscuros libres ajenos
quemán el aire cantan

pero no anidan

cruzan el desierto de mi nombre
beben de mi sed
los pájaros tardíos

mi casa es un enjambre de alas que se fueron

Destino

¿y si un día amanecieran las calles todas con candado?

¿y si los árboles no cesaran de crecer contra el cielo

/ verde?

¿Y si mi corazón se mudara al pecho de un canario?

alguien sobre el pico más alto del mundo toca una trompeta:
las criaturas más bellas y las más infa-
mes acuden al llamado

todas se miran en el agua y olvidan su rostro

La ciudad

la ciudad entera amaneció entre gris y pájaros
asomó sus visiones por todos los corredores
y se desplomó en el charco

¿quién rescatará del agua tu retrato?

Cuadro

cómo hiera la sal de los caminos
cómo pesan los vientos del desierto
las ventanas tapiadas y los ojos
ausentes
el sol en las patas cansadas de los camellos
en los oasis yertos
cómo duelen las voces de los ahogados en la arena
de los que imploran un pedazo de cielo ennuhecido
cómo lacera su agonía inútil
cómo sangra la memoria del dolor en los pinceles.

Sueño

1

han vuelto los caballos oscuros a tu río
(ojos de brasa y sangre/ hocico de tinieblas)
tú te ocultas tras el último sauce derramado
tiritando desnuda hacia mis brazos ausentes
y regarás con tu sombra el rictus de mi boca

2

blanca daga sobre mi pecho oscuro

llegas como de espaldas a algún sueño triste
lames mi sangre entre las rocas
y te precipitas al mar ...

Soné que rompía el muro

desperté con sangre en las manos
y polvo de mar sobre la almohada.

las voces van formando un círculo azulado
más allá la sombra se engulle el horizonte. y el cielo y la mirada
de pronto te encuentras tiritando sobre el acantilado
manos antiguas rodean tu talle

y muy dentro de ti esa música sumergida

(Cuenca, 1993).

Catalina Sojos Mata (1951)

Poeta, crítica literaria, columnista y representante de la literatura infantil en la ciudad de Cuenca. Sojos empieza a publicar en su madurez y entrega una poesía en constante evolución, tanto a nivel temático como formal. Entre sus obras publicadas están: *Hojas de poesía* (1989), *Fuego* (1990), *Cantos de piedra y agua* (1999), *Láminas de la Memoria* (1999); *El rincón del tambor* (2000); *Runas* (2014) y *Quilla Raymi* (2019).

Runas

I

a la primera palabra
le ofrecimos un poncho de espóndilos
y en sus tobillos atamos sonajeras

cuando la noche se volvió hueso
ella huyó con su aire

luego quedamos manchas
de aquellos que creímos danzar
en su esqueleto

II

cuentan que el corazón del inca
se transformó en aríbalo

sus fragmentos se exhiben

con esa terca actitud
de las cosas que sobreviven al olvido

III

jamás sabrás quién es el vigilado

los pasos van y vienen
detrás del muro con las cinco hornacinas

arde la luna en la piedra sacrificial

hay un olor a escombros
a tierra retorcida

no, nunca habrás de saber
quién es el vigilante, el vigilado

IV

nadie entiende qué hace una mujer
como si fuera un pájaro muerto
entre el cielo y la tierra

en tanto el vacío se instaura
ella limpia su corazón entre las piedras

V

ellos cuentan su historia con los dedos
y en los nudos inventan poliedros

registran el horizonte con hilos verdes
su tacto dibuja púas en los ojos

VI

entre las piedras los shamanes ululan

en su memoria

la pequeña hoja de una selva

se mantiene agarrada de su cola

presagios pueblan el bosque

lejos de la ceniza que en ti se confabula

VIII

qué tiempo de exactitud
sepultado entre ortigas

sal de la piedra
hombre que fue maíz y hierba húmeda

bajo rotas columnas
y amargas trenzas

tendido estás
en la delgada lengua del olvido.

Láminas de la memoria
[fragmentos]

1

y aquí están
las láminas de la memoria

espejos desiguales
revoloteando entre la invención
y lo que fue

mínima síntesis de ese centro
donde creímos ubicar
la permanente sucesión
de amaneceres

2

las puertas que se abrieron como un ojo
los lechos del insomnio
en donde Dios levanta su vigilia

los moldes huecos donde vaciamos nuestra arcilla

3

y aquí estoy
con mis cuarenta y siete pasos
lanzas setenta veces siete

creyendo recordar las fórmulas
los mitos
los enigmas

4

solo un designio hay

la caída final
aquella que no posee dueño
ni tan siquiera abismo

la caída total en uno mismo

Cantos de piedra y agua
[fragmentos]

Preludio

a veces escalamos un cuerpo con palabras
más allá de los límites tratamos de horadar su callejón
oscuro
el furor de los besos
y la demolición de los conjuros

un cuerpo es un silencio largo
en el que los espejos confunden las imágenes
y el tacto se hace luz

a veces un cuerpo es una aparición

el esplendor de la carne desnuda nos ciega en el instante
lo amamos por efímero
y lo anegamos de alma

entonces nos vaciamos

Canto tercero

soy la que habita esta ciudad sin mar y escribo
con el polvo de sus cúpulas

cuenca llueve hacia adentro
y eleva señales
embriagada y sonámbula
con su karma de soledades
anuncia sus aldeas flotantes

sus dioses desplazados
su lágrima en la memoria

he bebido contigo el frío que rezuma en los canastos
deja que te ame más allá de los límites

las mujeres se alejan amamantando palomas
llevan el rostro dorado
y la retama
los ríos
han llenado de nombres su camino

hemos ido juntas por las calles
con la risa quemándonos los pies

y
fuimos bajando
escalones
escalones

lluviosamente peregrinas
hasta tocar el musgo de la ciudad dormida.

cuenca
es un paisaje que se abre siempre en el mismo sitio

te escribo
desde mi miedo
de pronto
tu mirada se recuesta en sí misma
y ya no es fruto
pájaro
o
espejo

¿sobre qué lado de la angustia cayó mi corazón?

soy
la que habita el dolor que se eleva
para decir adiós a las aves
que pasan

Ángeles Martínez Donoso (1980)

Una de las voces más originales y radicales de la poesía cuencana y, por qué no, ecuatoriana. Ángeles Martínez además se ha desempeñado como editora y gestora cultural. Su poesía es abiertamente feminista, sin pudor o tapujos y con una alta dosis de ironía. Ha publicado *Un lapso de impiedad* (1999), *Neos* (2000), *Subcielo* (2004), *Trozos de vidrio* (2007), *Trasnoche* (2012), *Múltiple Recámara y delirio de luto* (2014) y *Entrecortada* (2021).

Cadáver 2

¿hasta dónde la carne
se chamusca y se revienta?
pregunta con el lomo desnudo
más animal que nunca y más solo

las hogueras son hogueras
arden en bares-hospitales
terapias de ajeno cuando hay
y tequilas por tequeros

Confeso

me dura
tan poco el amor
que necesitaba
hacerlo de inmediato
pasadas las 48 horas
el cuerpo es un cadáver
el resto pura necrofilia

A la m.

Ella y yo
resurgimos
deliciosamente solas.
Abrazamos los hijos
que tenemos
con todo el amor
del que somos,
a diferencia de otros,
capaces.

Echamos la llave
del pasado
por el retrete,
después de vomitar
todos los intentos
y miedos absurdos
por recrear
seres decentes
donde sólo habían
esperpentos con
más ego que ideas.

Ella y yo
jugamos a la infancia,
distráidas y felices,
perdido el capítulo
mal escrito
donde se desintegraban
a las princesas inteligentes.

Contra los que intentaron atentar
con bombas de manos, besos y mediocres palabras.

Ante sus excusas y culpabilidades
sólo estas líneas tóxicas como el olvido definitivo,
este adiós sobrio
que ya no nos sabe a nada.

Tercer grado

Porque inexplicablemente
fuimos belleza...

Nos vimos,
pensamos.

Miradas se transformaron
en caricias, en besos,
se materializaron,
en hogar e hijo.

Nos lanzamos al fuego
ciegos, confiados y bellos,
Por fin, ¡era nuestro turno!

¿Pero qué Fénix ni nada?

Salimos,
con las justas salimos:
horribles para siempre,
con el amor deshecho
pegado a la carne chamuscada.

Marzo

un poco de antimateria
es suficiente para saber
que en tus ojos habita el futuro
es decir
la destrucción
y el miedo

no dejar que los poros
quieran hacer de neuronas
ni la humedad de brújula

la única salida
tiene el poco excitante
riesgo real
de aniquilarme

con siglos bordados
de sal en la almohada
el universo se expande
dios lanza los dados
contra todos mis Malbec
no quiero entender la nada
quiero estar muy lejos de ti
salvar lo que queda
de mi bodega
y algunas de mis formas

Dina...

qué viste en los ojos alegres
de los niños terminales
en los duendes
endemoniados de tu costa
en el sinfín de la botella
en la piel de tu reptil
que cambió
 cambió
y cambió
hasta quitarte
todo
el helio

amiga tu boca hecha polvo
nos pulveriza

no asistiré mañana
a mirar tu cuerpo aéreo
bajo tierra

 disculpa
cercana a
tu segunda mitad
diva nena
un poco yo
un poco todas
tengo tus fotos en una red
las alas de tus sombreros

la imagen de tus largas piernas
la antología de la Pizarnik
tus poemas
mundos surreales
promesas de una noche mañana.

con un delicado alfiler
bien atrapada queda tu risa
que supo mentir
que el dolor era solo un juego
que podías sola
que podías...

Eres tú mi santa
[fragmento]

Hoc est enim corpus meum...

¿eres tú
mi Santa?
ese olor a azucenas
que invade la habitación
del hotelucho
—donde espero cualquier carne
y qué mejor festín si es la tuya—
parece anunciarte

te espero
juntos
nos pondremos de rodillas
con tus hábitos en el suelo
y mis hábitos perversos
que logran
en secreto sin silencio
hacerte bestialmente humana

¡mañana estarás para los pobres
mi Santa!

las lágrimas
que cortaron
tus mejillas

la primera vez
nada tuvieron que ver
con los instantes precedentes
las entendí
pero no quise hacerles caso

después de todo
tampoco te afectaron tanto

vuelves sin previo aviso
siempre a la misma hora

mística hermosa
luego de haberte elevado
desciendes

yo dejo todas las noches
para que abras tu cuerpo
abierta mi puerta

a veces me obsesiona
cuando no llegas

te imagino
cantando canciones
a los leprosos
para que se aquieten

todos creen que rezas
esos días en que taciturna
desapareces
 a estar sola
 sola
 conmigo

bebes demasiado —me dices—
con una voz que nunca pudo ser dura

tú estás intoxicada de rosarios
 —contesto áspero—
 con la mano en descenso
 al misterio que escondiste
 a todos
 menos al peor
 de los hombres

¿recuerdas?
¿embrutecido
te tiré esas monedas
y te ordené
que lo hiciéramos?

tus manos mestizas
temblaban
y te moviste
sublime
pero

sin alcanzar
tu esplendoroso
orgasmo
holístico y místico
ese que nunca fingiste

y te fuiste
así sudorosa
apurada
a comprar
medicamentos
para un *guagua*
que simplemente
nació para morir

yo quise redimirme
tener algún gesto
sin hipocresías
como tú
verdadero...

Isabel Aguilar Jara (1988)

Periodista de profesión y poeta. El cuerpo, el deseo, el amor y el desamor, las instituciones y los mandatos, así como elementos de la cultura popular nacional confluyen en la escritura de Jara, conformando así una voz poética libre, honesta y rebelde. Ha publicado *Con M de Mote se escribe Mojigata* (2018) y *Poliamor Town* (2020).

Libélula

*Just dragonflies
fantasize.
No one gets hurt
you've done nothing wrong.*
Thom Yorke

Entrar en el mundo de las libélulas es, por sobre todas las cosas mimetizar el momento en el que comienzan a traumarme con el miedo a los “bichos raros”.

Desde la primera vez que las llamas por su segundo nombre -“anisópteras”- quiere decir que fuiste un debilucho e incapaz de escapar de la única acción posible: adorarlas.

I

Anisóptera depredadora, de ojos grandísimos.

Devuélveme tus ojitos.

II

Libélula de unicaricia, de unibeso, de alas transparentes.

Te follaste mis alas.

III

Bicho traidor y veraniego, preferiste el calor por naturaleza.

Desaparece. No mueras.

Desaparece hasta que alcance mi nirvana y encuentre mis
etcéteras aplastados por tu abandono.

Bichito de agua dulce, vete y conoce el infierno de Rimbaud.

Ya no te quiero porque te apareaste.

Ya no te quiero porque te convertiste en humano.

Ya no te quiero, ya no.

La impotencia de los olivos

Me dueles Palestina. Como un fortín de palomas blancas rostizadas. Como el lado oscuro de tu peor enemigo.

Me dueles Palestina porque de tus mujeres son mis ovarios y mi matriz. Me dueles porque estás ojeruda, casi suicida en el asedio.

Me dueles Palestina porque las falanges se irritan con impotencia. Porque todos olvidaron las cuerdas vocales entre el equipaje, guardando masa gris y miocardio en la desdicha del punto ciego.

Me dueles porque el *zapping* en TV te vuelve tan antagonista y ya no es divertido. Me dueles porque a Lennon le seguirías doliendo.

Me dueles Palestina por los desgastados colores de tus pequeñitos en Gaza. Porque ramas de olivos se secan alrededor de altas cumbres, y se duermen como el *gigante egoísta* de Wilde que no despierta nunca.

Nunca.

Nunca.

Nunca.

Me dueles Palestina porque estas líneas se van con vos.
No te levantan.

No todos los gringos son malos

A Tom Waits

Se necesita estar descosido desde el alma, viejo
haberse envenenado hasta el futuro
e inyectarse sin prescripción
poesía de la hermosa, de la enferma: lo mismo.

¿Quién lo merece?, me preguntaba
y ya te había rasguñado en la espalda un par de versos,
valentín hipocondríaco
me has salvado más veces que cualquier pájaro astuto,
te debo doce vidas
me debes seis intentos.

Reviviste a una generación de dioses
revive ahora a una generación zombie
enfermiza en la bulimia de su ego,
“la música los abraza gratis”, grítales en la cara.

“God knows, I was feeling alive,
 God knows, I was feeling alive,
 God knows, I was feeling alive,
and now the sun’s coming up”.

Se necesita estar descosido desde el alma
viejo hermético
carroñero
impredecible,
para que en tu garganta calcen vidas
y se crean eternas.

Triunfará todo, excepto el poliamor

¿Los cuerpos se aman?

¿Vieron a Octavio —a ese Gael García Bernal joven, delicioso, con la erección que más imaginación nos dejaría a los adolescentes lastimeros del nuevo milenio— estrellar a Susana, sentadita sobre la lavadora?

Sepan que sí, sepamos entonces que los cuerpos se aman, claro.

Debimos...

debimos entonces estar muy locos para creer que la cordura se resumía en iglesias, brindis mamertos, lunas de miel y maldiciones que los «cuerdos» dicen, los sabiondos dicen, comienzan una vez cumplidos los cinco años de convivencia. Pero cuando amas más de uno, cuando amas a dos al unísono, cuando amas a dos y tus dedos se frotan con el aliento de terceros, cuartos y hasta quintos, porque volvieron a decir los cuerdos y los sabiondos que no hay quinto malo.

*

Polímero... porque la unión es el resultado de una naturaleza maldita.

Polivalente... porque eso de los valores es tan, pero tan, relativo.

Políglota... porque hasta los libros de ficción que contienen mandamientos de ficción se traducen a varios idiomas.

Polizonte... porque es tan justo como necesario que el viaje y la migración sean libres de paga.

Poliamor, ¡carajo!, —por eso mismo—, porque cuando el cerebro o equis órgano más inteligente se atrofia, el amor resucita; desde la cueva, románticando, tambaleando, así de sano, pero mal curado. Mal curado, afirmo, como un curador de arte que se ha olvidado que el sentir se llama piel, no moral, no norma, no conducta, no me jodan.

Asumir la vergüenza de desintegrarnos en pieles ajenas

ajenas, ¡bah!

más nuestras que las de «ese», que las de «esa», que las de todos.

Perder la visión; no porque el amor sea ciego. ¡Falacias!
¡Titulares de la prensa corrupta! ¡Consejitos de milenials!
Ciegos nos paramos ante el resto del mundillo porque todo lo
que degustamos es a-mor. Degustarlo de alegría y de frente,
como a un salmón rosado que yace sin ojos, y nadó tan rápido
para acabar en nuestros colmillos, justo antes de volver a
procrear en el agua dulce.

*

Amor mío, pudimos lograr tantas cosas, pero decidimos fallar.

Pudimos embanderarnos del poliamor desde lo LGBTQ,
desde el aborto, desde la marihuana; desde cualquier frente
noble, pero... decidimos fallar.

Ahora, el consuelo es que quien nos ama nos llorará o
maldecirá sobre una tumba: a la que iremos cobijados de
secretos, con el cuerpo meciéndose entre la tierra, pero con el
amor propio aplaudiendo desde el cielo.

¿Los cuerpos se aman? Nos parecemos tanto a los animales y
todavía nos hacemos la misma pregunta.

Pan

Y mi dolor se vuelve pan.
Hugo Idrovo

Son días inspiradores:
mi padre nos ha olvidado otra vez.

Yo sostengo la mano de mi madre
le devuelvo el amor
de cuando templaba mis ojos
con una cola de caballo y un elástico que me apretaba las
[entrañas.

A mí también me han abandonado, le confieso
sin que los labios se abran.
Nuestras mejillas se rozan
y las lágrimas se encuentran
como la vez que fuimos una en el vientre.

Puerperio, abrigo, nacimiento.

Ella sonrío
abraza mis pulgares con sus manos pequeñas
me alejo.

Le digo que el desayuno espera
que venga pronto
porque el pan sigue caliente.

No perdono

Yo ya no pertenezco a ningún ismo,
me considero vivo y enterrado.

Fito Páez

A Jorge, Marcelo, Patricio y todas las víctimas de pederastia.

A la justicia se la comieron los perros. Luego, la vomitaron.

Daltónica ella

etérea

dinámica —según— la cantidad de ceros que se desnuden

en el *table*.

Desnudos esos niños que confiaron

en el adulto protector de sueños.

Desnudos los adultos que estrujaron la edad de la inocencia.

No más fútbol

muñecas

rondas.

No más virginidad

enraizada en una virgen maría

madre del que prometió cuidarlos

y no estuvo cuando la edad de la inocencia fue estrujada.

Curitas, jueces, opinólogos

promulgan sobre dolor y hastío con experticia

como si a ellos un cuerpo ajeno les hubiese arrancado media vida

—vidaymedia—.

Iglesias y fiscalías se ungen el sudor del otro
cual mercenarios clandestinos.

Y te miran a los ojos
y te dicen
que dios se encarga
que solo dios sabe
que dios es justo
que los organismos internacionales:
desorganizados, cabizbajos y cómplices sabrán cómo arreglar
[lo irreparable
la vergüenza y el miedo
que irrumpen en la edad de la inocencia.

Fácil era hablar a tiempo, secundan
en el tiempo justo de la divina justicia.

Era fácil creer, también
defender
encarcelar
abrazar
era fácil porque eran
porque son
porque fueron
solamente niños.

«Además, a mí me parece que en el tema de los abusos se da una cierta complicidad, puesto que aquel que quiere mantenerse íntegro no permite que el abuso tenga lugar».

César Cordero Moscoso, exsacerdote acusado de pederastia.
Revista Avance: junio, 2018.

«Esta toma de conciencia de la gravedad de los delitos sexuales se ha ido dando de una manera progresiva».

Monseñor Luis Cabrera, arzobispo de Guayaquil.
GK: mayo, 2018.

«Era la pareja de la niña. Es un asunto de orden familiar».

Mauro Toscanini, exministro del Interior de Ecuador; sobre el secuestro y abuso de una niña de 12 años en Sucumbíos.
Julio, 2018.

Ecuador es una obra de teatro macabra.

Tempo narrativo

Me engolosino en el tiempo que no se lastima con las marcaciones de un dedo sin huella. El tiempo que me retrasa como a los pies que se quedan enarenados y tambaleantes contemplando la línea divisoria cielomar. Mi tiempo rupestre del que solo quedan los tallados, encuentros tan cortos, que hacen que la vida parezca cualquier cosa en tonos sepias. El tiempo es el sueño del que los autores de los libros de autoayuda no quieren que despertemos. Tiempo que falta, pero ni de chiste sobra, para justificar más de tres décadas de actos vorágines que finalmente me han sanado. Necesito, creo, un tiempo real para terminar de escribir libros malos y enviarlos a concursos con efecto placebo para una autoestima rota.

Tiempo detrás del que corro con un optimismo ridículo y aplausos grabados de fondo.

Muy en el fondo.

Camila Peña (1995)

Máster en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura. Ganadora del II Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel con el poemario *Jardín transparente*, publicado en Valparaíso Ediciones (2021) y traducido al inglés por la sede estadounidense de la misma editorial (2022). Ha participado en dos ocasiones en el ciclo Poetry and Poetics de la Universidad de Virginia (2021), en la Feria del Libro de Quito (2020), en la Feria del Libro de Guayaquil (2021) y en el Festival las líneas de su mano en Bogotá (2022).

El primer jardinero
tiene voz de mujer,
viste una túnica de alas quemadas.

*

Un animal acostumbrado al agua fría se encuentra con el mundo y yo
grito.

No existe en el jardín
ni un solo rincón muerto.

*

Un hueco en el talón derecho de donde se escapa la sangre. En la hierba un camino rojo que conduce al jardinero a cada herida. Encuentra a los seres con su piel transparente. Con sus venas que se asoman como relámpagos azules que declaran en silencio *estoy vivo, esto que ve usted es mi piel.*

El olor a sangre, un puñado de tierra sana en la mano del jardinero. Con una mano huele la tierra, con la otra cura la herida. Polvo de musgo blanco, manzanilla, una hoja que se llena enseguida de sangre.

Los caminos rojos cubiertos de pétalos para no olvidar.

*

Más allá de la flor azul la hilera de crisálidas.

Más allá de la hilera de crisálidas el llanto del niño mudo.

El jardinero pasa. Las manos del niño se abren de su posición de rezo, muestran pequeños pedazos de materia tornasol. Entre sus dedos el veneno: lo natural en su violencia inmóvil. Las voces se elevan desde cuerpos pequeños con alas. El jardinero limpia las plumas con agua de lluvia. Escucha su canto incendiario como lo único que es bueno. Al niño mudo lo nombra guardián de la tierra del canto y coloca una flor amarilla en sus omóplatos

*

Después de la tercera colina el ser dorado se entrega al polvo. Corro para no morirme, con el sabor del amor en el centro de la lengua. Las plantas son madres también, sus mandíbulas lloran mi cuerpo. Toco sus dientes con mis labios, este es el beso final, esta es mi forma más perfecta.

Como un animal salvaje amo lo que queda después de la sangre.

*

El niño mira en el hongo al padre, muerde y sueña en el agua. El ritmo de las gotas no desafía nada (pero no le temen a la muerte en forma de manos) no le temen a su cercanía. Lame las gotas buscando la luz. Su nueva voz no tiene miedo.

*

El jardín se abre. Es eterno: un solo tallo roto.

Ahogada de alas.

Ahogada de lobos.

Me niego a morir y camino.

*

La hierba roza la piel
la hoja perfilada,
un cuchillo.

Con el verde
las ganas de sentirse extraño (de correr)
de destrozarse las piernas.

Repetir y repetir.

Cuando mis dedos
olviden esta luz
seré libre.

Hambre

I

Es mía la criatura alada que sale de la mujer dormida, un día hacia adentro creo escuchar la desintegración del miedo. Me alimento de hombres de aire en la cima de la montaña. Formo sus huesos: les construyo una mirada. La montaña es la cara de las cosas justo antes de romperse.

Mi alimento no es herida, las flores caminan, duermen, a nadie le importa lo que hacen las flores.

Mi alimento no es herida, mis hombres no sienten, pero quiero verlos llorar.

La criatura despierta al animal y mi sonrisa lo invita a alimentarse, llega desnudo de líneas.

Esta necesidad de besar sus dedos.

Lamer, besar, morder: construir un puente de cosas vivas.

II

Hambre

mujer dormida que busca sus pestañas

hambre

el placer de no tener.

III

Empieza por la manera de comer la manzana:

La agarra del tallo,

da un mordisco

como cazando el aire

y la devora hasta no dejar nada.

El altar de la mujer sin huesos

Este es el altar de la mujer sin huesos, pero los crujidos suenan. Solo somos en el espejo del agua, dice él y dibuja una estrella en su mano. Acostada sobre imágenes, la predilección de su propia pérdida se mueve entre sus dedos como espuma. De su aliento salen pequeños cristales violeta que hieren.

Algunas noches sueña con ser crustáceo, en un mar negro que no conoce la arena. Las olas la llevan y ella quiere liberarse de su caparazón. Quiere ser agua espesa, corriente que no desemboca en ninguna parte. Se despierta pensando para qué sirve su cuerpo.

Por la mañana, el aire todavía sangra. Los niños colocan estrellas de mar rotas en su cama. Ella les muestra su mano vacía, dice aquí estuvo él y la luz salía de mi espalda. Pequeños dedos tocan sus yemas en silencio, no entienden la herida del aire y corren al agua en la hora roja del sol.

Talismanes

En el día de los párpados cosidos, de los párpados cuervos. Una pequeña luz entre los ojos y ese animal con tentáculos que recorre su altar pero no la toca. Flores, flores, como medicina. El olor amargo de su recorrido y ella sin abrir los ojos. Flores, flores, como talismanes. El sonido de los tentáculos, la respiración que consume sus cristales.

Anotación

Escribe entre cristales, después besa sus dedos, los limpia de lenguaje.

Al irme me sentirás en el agua
el placer de mi fragilidad
será poco,
el aire se limpiará de sangre.

Sueño

Dibuja caminos de oro con sus ojos. Recorre su casa soñada con muros de insectos celestes. Dicen los pescadores que el camino no son los pies, son las manos que se entretajan. En esa nada, con un puño doloroso de flores secas, un canto:

Algunas infancias
son encuentros violentos con la carne.

Algunas niñas
quieren ser criaturas de árbol.

Lloran como las estrellas
lloran como las estrellas.

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Los poemas de **Aurelia Cordero Dávila** proceden del número 7 de *Presencia de la Poesía Cuencana*, preparada por Rigoberto Cordero y León y publicada en los *Anales de la Universidad de Cuenca*, en 1954.

“La explotada” de **Mary Corylé** procede de *Aguafuertes* (Cuenca, Editorial Amazonas, 1954), “Al violín Dalmau” y “Epifanía”, por su parte, han sido tomados de *Canta la vida* (Quito: Editorial Bolívar, 1933); para la selección de los dos fragmentos de “Romance del amor cañari” se ha consultado *Antología mínima* (Cuenca: Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1957).

“Sábado inglés”, “Domingo”, “Profundo Spleen”, “Por qué”, “Nada sabías hijo”, “Un camino de hacienda” de **Inés Márquez Moreno** proceden de *Denuncia del sueño* (Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963). “Humo”, “Perro campesino” han sido tomados del número 7 de la revista *Solo textos* (Cuenca, Casa de la Cultura, 1999).

Los poemas de **Isabel Moscoso** han sido consultados en *Yo soy mi libertad* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956).

Los poemas de **Julieta Zamora** “Boca a boca”, “Pregunta”, “Intensidad”, “Destino”, “¿Qué es la noche?” han sido tomados de *Rubíes sobre nieve* (Cuenca, Ilustre Municipalidad, 2005). El resto de poemas han sido transcritos de *Espejos de agua* (Quito, Editorial El Conejo, 2007).

Los poemas de **Sara Vanegas** han sido transcritos de *Antología poética*, publicada en la colección *Poesía junta*, por la Casa de la Cultura, en Quito, en 2007. A excepción de “Cuadro”, que aparece en la sección “Poema del día” de la Academia Ecuatoriana de la Lengua: <http://www.academiaecuatorianadelalengua.org/cuadro-sara-vanegas-covena/>

Los poemas de **Catalina Sojos** proceden de *Escrito en abril. Antología personal*, publicado por la Casa de la Cultura (Cuenca, 2009), a excepción de los poemas elegidos de “Runas”, que aparecen tal y como lo hacen en el número 15 de la colección 2 alas de El Ángel Editor (Quito, 2014).

“Cadáver 2” y “Confeso” de **María de los Ángeles Martínez** han sido transcritos de *Trasnoche* (Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2012). Por su parte, “A la m” y “Tercer grado” proceden de *Trozos de vidrio* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007), Finalmente, “Marzo”, “Dina” y el fragmento de “Eres tú mi santa” han sido transcritos de *Entrecortada* (Cuenca, La Caída, 2021).

Issa Aguilar. “Libélula”, “La impotencia de los olivos”, “No todos los gringos son malos” han sido tomados de *Con m de mote se escribe mojigata* (Cuenca, Editorial La Caída, 2018). Por su parte, “Triunfará todo, excepto el poliamor”, “Pan”, “No perdono”, “Tempo narrativo” proceden de *Poliamor town* (Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2020).

“Hambre”, de **Camila Peña**, aparece en *Nueva York Poetry Review*, marzo, 2021. “Talismanes”, “Anotación” y “Sueño” pertenecen a la serie *El altar de la mujer sin huesos*, publicados en *Buenos Aires Poetry*, septiembre, 2021. El resto de textos aquí transcritos proceden de *Jardín transparente* (Granada, Valparaíso Ediciones, 2021).

Contenido

MUJERES Y CUENCANAS. REESCRITURA POÉTICA Y POLÍTICA DE LA TRADICIÓN	9
1. Fuera de campo	9
2. Ángulo de visión	12
3. Encuadre	16
3.1 Fase femenina	16
3.2. Fase feminista	20
3.3. Fase de la mujer	33
APERTURA Y PROFUNDIDAD DE CAMPO	43
AURELIA CORDERO DÁVILA (1872-1922)	50
Alma en pena	51
Flores negras	53
Poemas de anemia	54

MARY CORYLÉ (1894-1976)	66
La explotada	67
Al violín Dalmau	72
Epifanía	73
Romance del amor cañari	76
INÉS MÁRQUEZ MORENO (1916-2017)	80
Humo	81
Perro campesino	82
Sábado inglés	83
Domingo	85
Profundo Spleen	86
Por qué	87
Nada sabías hijo	89
Un camino de hacienda	91
ISABEL MOSCOSO DÁVILA (1917-2005)	94
Yo soy mi libertad	95
Desolación	99
Éxtasis	100

Ritual	101
Dolor	103
Evocación	104
JULIETA ZAMORA DONOSO (1947)	106
Boca a boca	107
Pregunta	108
Intensidad	109
Destino	110
¿Qué es la noche?	111
Espejos de agua	112
SARA VANEGAS COVEÑA (1950)	120
Sed	121
Retorno	122
Destino	123
La ciudad	125
Cuadro	126
Sueño	127
Soné que rompía el muro	128

CATALINA SOJOS MATA (1951)	130
Runas	131
Láminas de la memoria	138
Cantos de piedra y agua	142
ÁNGELES MARTÍNEZ DONOSO (1980)	146
Cadáver 2	147
Confeso	148
A la m.	149
Tercer grado	151
Marzo	152
Dina...	153
Eres tú mi santa	155
ISABEL AGUILAR JARA (1988)	160
Libélula	161
La impotencia de los olivos	163
No todos los gringos son malos	164
Triunfará todo, excepto el poliamor	166
Pan	169

No perdono	170
Tempo narrativo	173
CAMILA PEÑA (1995)	174
Hambre	183
El altar de la mujer sin huesos	185
Talismanes	186
Anotación	187
Sueño	188
NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS	190



Este Libro se terminó de imprimir
el mes de noviembre del año 2022 en el
PrintLab de la Universidad del Azuay
Con un tiraje de 300 ejemplares.



DIRECCIÓN GENERAL DE
CULTURA, RECREACIÓN
Y CONOCIMIENTO



Dirección Municipal de Cultura,
Recreación y Conocimiento



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

ISBN: 978-9942-618-07-8



9 789942 618078